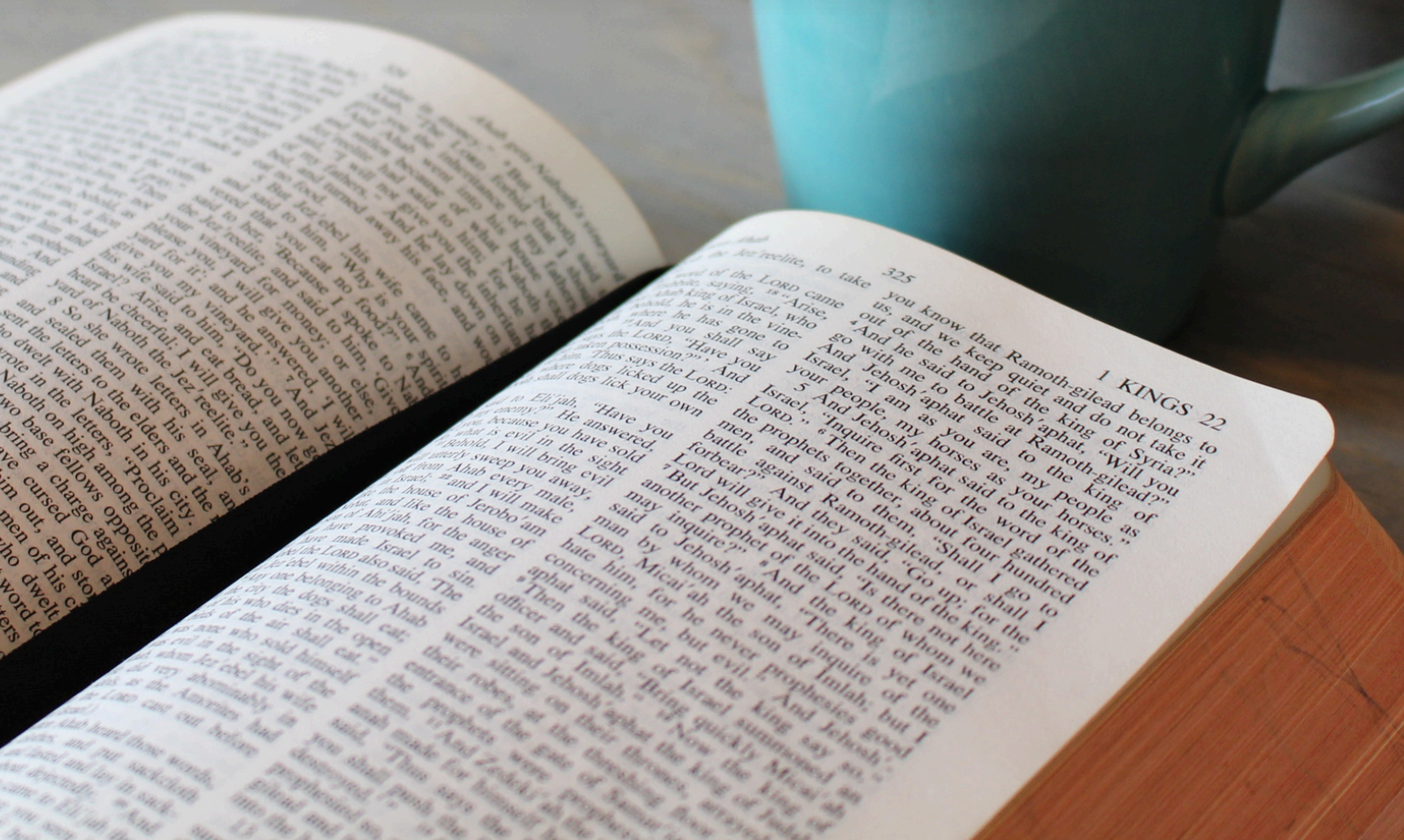


CAFÉ Y ESCRITURA

CERTAMEN DE ESCRITURA EXPRES



LEMA: DESTINO

¡GRACIAS POR COMPARTIR TUS PALABRAS CON NOSOTROS!

1. Pizza, de Alexia Alvarado
2. Destino y suerte, de Ana Díaz Velasco
3. Estrellas fugaces, de Andrea Concepción Rey
4. El destino es el destino, de Ani Bermúdez
5. Tú, que me atraes hasta mí, de Carlos Alvarado
6. Ge y Chthon, de Cristina d´Ornellas
7. Es todo cosa del destino, de Dana Montesino Martín
8. Ocupas, de Desi Hernández
9. Corta-pega, de Félix A. Morales Rodríguez
10. Una azotea a las 18 horas, de Isaí Escalada
11. Visto para sentencia, de Javier Rodríguez
12. Los mejores años de nuestra vida, de Joel Hernández
13. Destino Madrid, de Julia Cortés Palma
14. No era mi destino, de Laura López-Leiton Pedreira
15. Destino, de Lourdes Reyes
16. Sin título, de Lourdes Rojas
17. El destino, de Lucía Martín
18. Sin título, de Mery Suárez Santana
19. Tráete a todos los que quieras, de Miguel Santana
20. Noche en la feria, de Nicolás Aranda
21. La habitación contigua, de RA AR
22. Jersón, de Sergio Hidalgo Hernández
23. Destino, de Valeria Verónica Sánchez
24. Escarabajo Esmeralda, de Zoe Paoletti

PIZZA

PERSONAJES:

Irina: 17

Sara: 16

Habitación de IRINA. Ella se pinta las uñas y SARA está tumbada en la cama escuchando música.

IRINA

¿Qué pedimos para cenar?

SARA

(Se quita el auricular que tenía puesto) Tu madre nos dejó algo en la nevera, ¿no?

IRINA

Ya tía pero no me apetece sopa para cenar. Pedimos pizza o algo y sacamos un par de cervezas.

SARA

Tu madre se va a cabrear cuando vea que falta dinero. Y encima como vea las latas...

IRINA

Ay, venga no seas sosa tía que no se va a enterar.

SARA

Vale, vale.

Silencio

SARA

Iri...

IRINA

¿Qué?

SARA

¿Tú qué piensas de la muerte?

IRINA

(Deja de pintarse las uñas y mira a su amiga) ¿Qué dices tía? ¿Eso a qué viene?

SARA

Nada, nada. Es que, no se... ¿nunca piensas en eso?

IRINA

Pues no, la verdad. Pienso en las fiestas, en los chicos...

SARA

Ya, pero todos estamos destinados a morirnos. O sea, nacemos y después morimos. Es el destino de todos.

IRINA

Sí, ¿y?

SARA

Que es curioso como todo el mundo tiene el mismo final pero de distintas formas.

IRINA

(Se levanta) Tía, estás muy rara, voy a buscarte una cerveza que te va a venir bien. *(Intenta salir y Sara la detiene)*

SARA

Iri, piénsalo. ¿No te has planteado por qué una madre muere de cáncer y deja a sus hijos pequeños y hay viejos que duran hasta los ochenta años? O gente que muere atropellada por ejemplo... si hubiese salido cinco minutos antes de su casa seguía vivo.

IRINA

Mira Sara, estás muy rara, no se a qué viene todo esto. *(Resopla)* Yo qué se tía, supongo que así es la vida, la gente se muere.

Pausa

SARA

¿Y ya está?

IRINA

Joder, Sara ¿qué quieres que te diga? Para una vez que mi madre se larga y podemos estar a nuestra bola te pones en ese plan.

SARA

(Está de pie. Camina rápidamente por la habitación). Es que no lo entiendes, Iri. No entiendes que es injusto que que el destino le llegue a unos de golpe y a otros no y que al final todos mueran.

IRINA

Me estás asustando Sara.

SARA

(Cada vez más furiosa) Estás tan metida en tus fiestas, tus trapitos y los tíos que no te das cuenta.

IRINA

Pero, ¿darme cuenta de qué?

SARA

¡De que el destino es la muerte Iri, de que el destino es injusto porque se lleva a la gente y de que yo soy aun más injusta porque pienso todos los días en que quiero que ese destino me lleve, joder!

IRINA

¿Qué dices Sara?

SARA

(Llora) Sí Iri, pienso en querer morirme. No se por qué el “destino final” de todos me llama, pero lo hace.

IRINA

Pero no puedes querer morirte Sara, eres mi amiga. *(Coge sus manos)*

SARA

Ayúdame Irina.

Fin. Oscuro.

DESTINO Y SUERTE

DESTINO (*anciano, ~85 años, bastante atractivo a pesar de la edad*) y SUERTE (*mujer, ~85 años, muy bella también*) se encuentran sentados en una mesa de algún restaurante romántico con sendas copas de vino y unas velas.

SUERTE: (*Alzando su copa.*) ¡Brindemos por este reencuentro final!

DESTINO: (*Alzando su copa a su vez.*) ¡Chin, chin!

SUERTE: No estaba segura de que nos fuéramos a reencontrar, después de tantos años.

DESTINO: Y eso que hay quien afirma que nuestras vidas han de ser inseparables, pase lo que pase.

SUERTE: ¡Buah! Filósofos de hoy en día, que les encanta atiborrar las redes con sus reflexiones absurdas.

DESTINO: Mujer, absurdas, lo que se dice absurdas... Ya nos hemos encontrado otras tantas veces, tampoco les falta razón.

SUERTE: Sí, sí, pero al final siempre te me acababas escapando, por más que me cruzaba en tu camino.

DESTINO: (*Riendo.*) ¿Qué te creías? ¿Que te lo iba a poner fácil?... De eso nada, monada, que uno aquí es un tipo duro y le gusta hacerse de rogar.

SUERTE: (*Riendo también.*) ¡Ya te digo! Y yo creyendo que con este cuerpo serrano y esta mirada que Dios me dio, no te me ibas a resistir nunca.

DESTINO: Bueno, bueno, al final estamos aquí reunidos, ¿no? Afortunadamente.

SUERTE: Fortuna... Así me llaman también.

DESTINO: A mí me gusta más llamarte azar, y si intercalo una h, encima me evocas a tu perfume, a una noche de primavera, a un paseo bajo los naranjos a la luz de la luna.

SUERTE: *(Riendo.)* Desde luego, sigues siendo igual de zalamero.

DESTINO: Y tú sigues oliendo igual de bien.

SUERTE: *(Vuelve a alzar su copa.)* ¡Por el antes y el después!

DESTINO: *(Tras brindar.)* ¡Por el hoy! *(Beben.)*

SUERTE: Estaba convencida de que este encuentro final llegaría antes.

DESTINO: Y yo, sin embargo, de que no llegaría jamás... Desde crío, mis padres, mis profesores, la sociedad, quiso convencerme de que mi camino era inexorable, daba igual lo que hiciera.

SUERTE: ¿Por eso me evitabas?

DESTINO: Probablemente, aunque no fuera consciente... Y eso que me has gustado siempre... Mucho.

SUERTE: *(Con nostalgia.)* ¿Recuerdas la primera vez? Perdiste aquel tren y nos conocimos en la cafetería de la estación.

DESTINO: ¡Cómo olvidarlo! Paradojas de la vida: perder el tren, fue clave en la mía.

SUERTE: ¿Y aquella otra? Llovía tanto que volviste al hotel a por un paraguas y yo, ahí estaba, en la recepción, inscribiéndome para aquel Congreso sobre Providencia.

DESTINO: *(Con picardía.)* Al que no no asististe ni una sola jornada...

SUERTE: Es que el jacuzzi de la habitación sí que fue providencial.

DESTINO: ¡Uhm! Ya te digo...

SUERTE: Y así tantas y tantas coincidencias. Y tú, sin embargo, erre que erre, siempre escabullándote.

DESTINO: Insisto, mis mayores siempre me inculcaron aquello de «da igual lo que hagas, que la vida siempre te pondrá en tu sitio».

SUERTE: ¡Pues claro! Y tu sitio es «este», ¡qué demonios! ¡A mi lado!... La de años que nos ha costado celebrar esta cena.

DESTINO: *(Riendo.)* ¡Suena a última cena!

SUERTE: ¡No! A la primera de las definitivas.

DESTINO: Es decir, que tienen razón con eso de que nuestras vidas son inseparables.

SUERTE: *Al menos, el final de nuestras vidas.*

DESTINO: *¿Entonces no es filosofía barata?*

SUERTE: *Pues va a ser que no... (Alza su copa una vez más.)
¡Brindemos una vez más!*

DESTINO: *¡Chin, chin!*

OSCURO.

ESTRELLAS FUGACES

A: Ya está casi listo.

B: ¿Estás seguro? La reacción tiene que ser perfecta, eh.

A: No tiene por qué, eso es lo divertido de la vida.

B: Dirás de la ciencia, jovencito.

A: Es casi lo mismo. Alcánzame ese trasto.

B: ¿El tubo de ensayo?

A: Ese mismo.

B: Recuerda memorizar el nombre. ¿Sabes qué viene ahora?

A: Apuntar lo que necesitamos. ¿Puedes ir escribiendo tú? Tengo las manos ocupadas con todos estos trastos.

B: Está bien, pero no te olvides de repasar después los nombres de todos “esos trastos”.

A: Sí, sí. Anota: siete años de espera.

B: (*escribiendo*) Siete años de espera.

A: Tres gotas de encuentros. Tienen que ser precisas e inesperadas.

B: Tres gotas de encuentros. Precisas e inesperadas.

A: Y mantener a fuego lento la llama, para que no se apague y permanezca intacta en cada uno de los momentos en los que se encuentren. Que nada cambie entre ellas.

B: Cocción a fuego lento. ¿Listo?

A: Listo. Después de esto, Victoria y Mónica recuperarán el contacto. A su vez, eso provocará que a Mónica se le abran nuevas puertas y que Victoria recupere la estabilidad de su vida. Eso sin olvidar que Leo, la pareja de Mónica, tendrá la oportunidad de abrir su negocio, si no la desaprovecha, claro, que a veces los humanos andan algo despistados, con ellos siempre se nos presentan nuevas variables y... ¿Qué? ¿Por qué me miras así?

B: ¿Te sabes hasta sus nombres?

A: Claro, ¿tú no?

B: Solo cuando se dirigen a mí, de resto son objetos de estudio. Además, son demasiados casos como para acordarse de todos los nombres.

A: Pero trabajamos en sus vidas. ¿Por qué no esforzarse en conocerlos, aunque sea un poco?

B: Porque te puedes encariñar con ellos, y son tan efímeros como una estrella fugaz. Además, hay demasiados, no me dirás que te sabes todos los nombres de los casos que has estudiado.

Silencio.

B: ¿Te sabes todos los nombres de los casos que has estudiado? ¡Pero eso es imposible!

A: No lo es, porque lo he hecho. Tampoco es tan difícil, todo es ponerse.

B: Te has vuelto loco, hijo.

A: Puede, quien sabe. Pero es divertido, es una manera de vivir una vida. Todo pasa por algo, ¿no? Quien sabe, a lo mejor en un futuro sirve de algo que me sepa sus nombres, es una manera de reconocerlos por quienes son: las personas que se merecen que las vean y escuchen.

B: (*divertido*) Loco de remate.

A: ¿No lo ves? Todos tienen algo que decir, todos sienten y viven. Viven, ¿no es eso maravilloso? ¿Qué hacemos nosotros aquí? Ordenamos sus vidas, les damos diferentes opciones, les creamos oportunidades para que ellos las aprovechen y les abrimos o cerramos caminos una vez han aprendido. ¿No sería increíble vivir como ellos hacen? A mí me encanta ayudarles a alcanzar lo que se proponen, acompañarles en sus caminos, aprender de ellos... pero imagínate lo que sería tener la posibilidad de vivir una vida como la suya; aprender, sentir, ser una de esas estrellas fugaces...

B: Tú y tus ideas extrañas. Anda, estrella fugaz, que tenemos que seguir con el trabajo. ¿O quien crees que tiene que vigilar el fuego para que no se apague la unión entre esas...? ¿Cómo se llamaban?

A: Victoria y Mónica.

B: Eso. Deja de fantasear tanto y aplícate al trabajo, que cuestionar las cosas no va a hacer que cambien.

A: ¿Por qué no? Todo es probar.

B: Porque las estrellas fugaces solo pasan una vez y luego desaparecen, angelito, que eso es lo que eres. Deja de pensar en estrellas fugaces y recuerda que tú eres una estrella que permanece, tu destino no es ser una de esas fugaces. ¿O piensas dejarte caer como una lejos de mí, Lucifer?

A: *(divertido)* No, Papá. Mi destino está aquí, contigo.

B: Eso espero, jovencito. Venga, cuando termines de cuidar ese fuego habrá terminado tu lección de hoy. Y nunca olvides que las cosas son así por algo...

A: Porque las cosas siempre suceden por una razón, la entendamos o no. Es su destino, o su designio, no me acuerdo bien de cómo era la frase.

B: Muy bien, Lu. Ya irás mejorando, verás que sí. Serás uno de los grandes de aquí, no me cabe duda.

B se va a marchar.

A: Gracias, y buenas noches, Papá.

B: *(pequeña pausa)* Buenas noches, estrella fugaz.

EL DESTINO ES EL DESTINO

Hola, me voy a presentar, soy el arcángel...

Voz: ¡San Miguel!

Arcángel: ¡No! Por favor ese falso, que está todo el santo día mePendo mierda, hablando de todos y criticándolo todo. En lugar de ponerse a rezar o hacer alguna de las tareas encomendadas por el santísimo. Se supone que somos mediadores entre Dios y los seres humanos, interpretamos los mensajes de Dios. Pero éste ya está chocho, tiene la antena atrofiada, no le llega nada. Y además para quien no lo sepa hay que tener mucho cuidado con él (*Habla bajito*) es el hermano de Lucifer.

Voz: ¡San Gabriel!

Arcángel: ¡No! ¡Pobrecito ese mustio personaje, todo el día llorando! Yo creo que vivir ahí arriba no se le sienta bien, le hace falta un meneíto, él es el que tenía que haber bajado a la tierra, de los tres, yo soy el más normal, no sé por qué me han tenido me enviar a mí. Bueno, se supone que el Arcángel Gabriel tiene, bueno... tenía la capacidad de comunicarse con claridad, es el llamado "la fuerza de Dios" o lo era porque ahora ni comunicarse ni nada de nada, está sordo como una tapia y estamos todo el santo día, dando gritos en ese cielo, para que nos oiga, con lo tranquilo que era el sitio.

Arcángel: Bueno, pues como les iba diciendo, yo soy el Arcángel San Rafael y me han enviado a la tierra en misión pacífica. Arriba las cosas no andan muy bien, José y María están todo el santo día, en plan de guerra, vamos que no se aguantan. (*Hablando bajito*) Yo pienso que María está menopáusica, con todo el respeto, porque ahora en este momento, hay que tener cuidado con lo que se habla, porque enseguida te cuelgan el "San Benito". Y José, creo que está teniendo una segunda pubertad, los hombres maduran muy, muy,

tarde. Bueno pues estamos en el año 2024, si no me equivoco, María y José se encuentran de nuevo en la Perra. José llegó hace tres días, mientras María acaba de bajar de la nube celestial, nube que sale trimestralmente, por eso de la Santa Trinidad. Ahí arriba todo se hace tres veces, cualquier cosa que planees o propongas tienes tres oportunidades, por eso lo de los tres arcángeles ¿ahora entienden eso “de que a la tercera va la vencida”?

No han querido viajar juntos, bueno... a José no le hubiese importado, pero María se negó... no crean que, porque venimos de ahí, no tenemos nuestro genio y nuestro carácter.

Me han enviado a mediar, si, ¡a ver que voy a hacer yo en medio de María y José, cuando llevan siglos aguantándose por miedo al qué dirán... ¡si no, recuerden lo de la paloma... en mi vida he oído una excusa tan ridícula... ¡oye y coló...! ¡y lo peor de todo es que siguen creyéndolo! ¡Sí, ahora mismo siglo XXI, Año 2024! ¡Bendito sea Dios! ¡Pido perdón! (*Se persigna*) Esto ahí arriba ni se me ocurre mencionarlo.

Al llegar al aeropuerto, cogí un taxi, porque me quité alas, si, las plumas, bueno... no todas (*Ríe*) en cuanto pude, me las quité, porque las tenía de mierda, ¡qué asco! Tienen la tierra echa un estercolero, menos mal que traje el spray de espuma seca y me pude acicalar antes de coger el taxi. Lo primero que iba a hacer es ir a comprarme ropa, para no desentonar, porque la última vez que bajé, José todavía ejercía de carpintero, imagínate, y para mí es importante sentirme bien y estar a la moda ¡vale, lo reconozco, me encanta! Cuando voy a subir al taxi, al mismo tiempo entra ¡ay! ¡el chico más guapo que he visto en mi vida! me quedó atontado, “vamos se me fue el santo al cielo”. El chico se presenta me dice que se llama Pedro, que poco original, pensé... pero da igual es tan guapo que no me importa y decidimos coger el taxi entre los dos. Él llega a su destino se despide y yo sigo para el hotel. Me dieron ganas de agarrarlo y secuestrarlo y... ¡Perdón! ¡Debe ser “jet lag”!

Salgo del hotel y entro en una tienda del centro de la ciudad y me atiende ¿A que no adivinan quién? ¡PEDRO!...

Me ha dado su dirección, hemos quedado para cenar y mañana dice que me lleva a conocer la ciudad.

(Empieza a sonar una alarma. Coge, saca del bolsillo un avisador)

(Lee en voz alta) Mensaje para el Arcángel Gabriel, abortamos operación, día y hora de regreso hoy a las 12:00.

Arcángel: Y estos que se piensan que soy la Cenicienta... Lo siento José y María... pero no me voy a dejar escapar esto "El destino es el destino"

(Tira al suelo el avisador y lo pisa)

Arcángel: ¡PEDROOOOOO!

FIN

Tú, que me atraes hasta mí

Ella entra.

Ella: Hola, buenas tardes, ¿se puede?

Destino: Adelante. Cuéntame, ¿cuál es tu problema?

Ella: Verá, tengo una importante decisión que tomar y venía buscando consejo. Es que... Sabe, mejor déjelo, mejor me vuelvo a casa y me olvido de todo esto.

2 entra.

2: ¡Me cago en todos tus muertos, yo te mato!

Destino: ¿¡Qué!? Ayuda. Por favor, señorita, llame a seguridad.

2: Cabrón, me acabas de joder la vida. Que sepas que mi mujer quiere el divorcio y en el trabajo me van a echar porque estoy dando mala publicidad a la empresa. Y todo por tu culpa.

Destino: ¿Y qué quieres que yo le haga?

2: Me llevaste a aquel bar cuando el capullo de mi jefe me obligó a salir a beber, me hiciste seguir bebiendo hasta que perdí la noción, y luego, hiciste que se me acercara aquella guarra barata y también hiciste que se quedara preñada y que me mandara una carta a casa para que mi mujer la leyera. Cámbiame el destino o te reviento delante de ésta.

Destino: Pero, eso no se puede hacer. Cada uno tiene el suyo propio y ha de llevarse hasta el final...

1 entra.

1: Rápido, ¿macro-complejo de villas de lujo en El Risco con playa privada u hotel cinco estrellas horadado en la piedra del Roque Nublo? Deprisa que tengo a los alemanes esperando.

2: Señor Ortega-Muñoz de Roig, ¿qué hace usted aquí?

1: No tengo tiempo, por tu culpa las acciones de la empresa están cayendo en picado, pero voy a aprovechar tu cagada para colar el proyecto sin que lo vean venir. Así que, si aún quieres que te acepten en alguna otra empresa en el futuro déjame en paz, porque como me jodas también esto te juro que corto el problema de raíz. Ah, y para la próxima vez, si tu jefe llama a alguna furcia para que te alegre la noche, soso de los cojones, trata de mantener la compostura. Con la de barbaridades que he hecho yo con esas y lo único que nunca se me ocurrió fue dejarlas preñadas, hostia. ¿¡Entiendes!?

2: Sí, señor.

1: Tú, date vida, ¿cuál?

Destino: El destino son las decisiones que tomamos repetidamente. Una vez que nos aferramos a ellas, su objetivo es cumplirse sin desviarse en lo más mínimo, porque las tenemos tan interiorizadas, que forman parte de nosotros y las seguimos llamando destino. Sin embargo, cuando se levanta la cabeza y miramos con perspectiva, podemos llegar a romper el ciclo. Por este tipo de momentos es por los que merece la pena haberse personificado.

Ella: Ahora entiendo. Este es el sentido de que exista el destino. Muchas gracias.

Ella cierra la puerta mientras mete la mano en uno de sus bolsillos para sacar algo. Oscuro.

Ge y Chthon

1. "Triad" de Jefferson Airplane

You want to know how it will be

Me and him or you and me?

You both stand there your long hair flowing

Eyes alive your mind still growing

Saying to me

"What can we do now that we both love you?"

I love you too

[Refrain]

I don't really see

Why can't we go on as three?

[Verse 2]

You are afraid, embarrassed too

No one has ever said such a thing to you

Your mother's ghost stands at your shoulder

Face like ice, a little bit colder

Saying to you

"You cannot do that, it breaks all the rules

You learned in school"

[Refrain]

I don't really see

Why can't we go on as three?

2. La presa

Rosita murmura y canta entre sus labios "I don't really see why can't we go on as three". Está sentada, escribe en su diario íntimo:

Soñé que estaba en casa con mi familia. Hablaba con un extranjero por el Insta. Nos gustábamos. De repente, hay una inundación en el sótano, viene del váter. Intento sacar el agua, pero sigue amontonándose.

[Se levanta, recorre la sala, pensando. Dice, mirando en frente, como si estuvieran unos amigos imaginarios:]

ROSITA:

Ya entiendo porque no me entienden. Vivo en el mundo de las ideas. No me marcharía de ahí por mucho que me asuste. A veces el grito interno, el de Perséfone, me sacude las entrañas, y sufro toda la decepción, la represión que la gente lleva siglos arrastrando, de lecho en lecho.

Me siento tan cómoda en la arena, en ese perímetro de polvo. Es como si volviera a quien fuera y en cadena repitiera carne, polvo, carne, polvo, carne de cañón.

¿Sabes cuál es el problema?

[Mira al séquito imaginario y apunta a uno.]

¡Tú, dime!

[Silencio.]

No me gustan los opuestos pero tengo que convivir con ellos. Quiero atrapar las ideas al vuelo, abrazarlas, convertirme en su ideal. Pero si lo hago, temo que no podré seguir vuestro ritmo. El ritmo consecutivo del eslabón determinado, del agente social. Un, dos; un, dos, tres; encajo; ¡pam!; la maquinaria social me acepta; ups, ¡no te alejes del constructo social! Tu aceptación se balancea en una delgada línea del comandante Censor, con el rigor impuesto para caer a la primera que actúes fuera de lo bendito normal – ¡mil gracias, comandante!

3. El desahogo

[Rosita sigue recorriendo la sala como oficial]

¡Pim, pam, pum!

[Levanta el brazo izquierdo seguido del pie contrario, y viceversa. Recorre la sala.]

[Tocan a la puerta.]

ROSITA: ¿Quién es?

[Abre la puerta.]

¡Es usted igual que en mi sueño!

HOMBRE 1:

¿Es algo positivo?

ROSITA:

No sabría decir. Ahora mismo siento incomodidad al mirarle.

HOMBRE 1:

¿Pero, le gustaría atreverse? ¡Y saltar a una piscina vacía, sin fondo, al eterno hoyo!

[Se sientan uno en frente al otro en cuclillas. Se miran largo rato ojo por ojo.]

HOMBRE 1:

¿Qué siente ahora? ¿Tiene miedo?

ROSITA:

No [con una voz cortante. Se dice a ella misma:] Sí, tengo miedo, es incómodo. No sé qué estoy haciendo, pero siento que debería de sacar este hombre de la casa, aunque por otra me vendría bien aguantar el juego un poco más.

Me molesta la rojez de su ojo izquierda, la sonrisa mal estrechada de su mueca. Me molesta grabar su mirada en mi retina. Quiero olvidarlo. Quiero olvidarme de todo esto.

[El hombre le coge las manos. Cristina ya no aguanta mirarle a los ojos y baja la mirada a sus manos. Finge risa para levantarse. El hombre la mira extrañado, la abraza y le da un beso. Él tarada mientras camino a lo lejos:]

“You both stand there your long hair flowing
Eyes alive your mind still growing”

[Rosita se queda un rato pensativa. Vuelve al escritorio y a escribir en su diario íntimo. De repente, una idea. Levanta la cabeza y mira a ambos lados.]

ROSITA: ¿Dónde estás?

[Él está en el fondo, apagado, como una estatua de cera. Se acerca a él, lo vuelve a mirar detenidamente. Repite el ejercicio anterior, sentándose frente a él, clavando sus ojos en el rostro del hombre.

Le coge las manos, juega con ellas.

Le acaricia la mejilla y desliza sus dedos entre sus facciones, después de que se toca sus propias facciones en un intento de comparación].

ROSITA:

Eres especial...

[El hombre se despierta de su letargia y la mira a los ojos].

ROSITA:

Dime quién eres.

HOMBRE 1:

Desahogo.

ROSITA:

¿Cómo que desahogo?

[Rosita siente las ganas de llorar].

HOMBRE 1:

Soy su miedo al desahogo, el que estalla la compostura. El lamento repetitivo de hasta dónde llegaría las ganas, hasta dónde llegaría la llaga y el corazón endeble.

Exija que se abre el tapón, ese tapón tan incrustado que bloquea todo estallido de gracia. Finge bien, en realidad, contener esa llaga interna. Pero tus miedos sienten la obligación de aparentar y encarcelar la fuga de lo profundo.

ROSITA:

Me gustaría entenderle mejor.

HOMBRE 1:

Es sencillo. Imagínate con un salvoconducto. Solo se puede usar una vez. Te presentas ante dos puertas. La primera abre hacia todo lo refrenado, todo lo que llevas escondido a fuerza del marinado social y de tu contención personal. Si eliges ese camino, es probable que te desmorones, que no sepas aguantar el alboroto, pero es un momento de vida. Una vez pasado, ya estará consumido y el motivo desaparece. En cambio, la segunda puerta dirige hacia lo cotidiano, en la rutina que te has esforzado en crear para el juicio social. Ahí no padeces ni sientes mucho, pero eres víctima del acontecimiento y te ves anonada en tus decisiones. Adivina, ¿cuál elegirías?

ROSITA:

Será especial, pero me aburre muchísimo.

HOMBRE 1:

Ves, has elegido de nuevo el segundo puente. Qué fácil es esconderse.

ROSITA:

Y qué fácil es que te exijan una respuesta de la anda con una lengua críptica.

HOMBRE 1:

Evitas el contacto directo con el agua. Pero te lamentas de que el río ya no fluye.

[Rosita se levanta y enciende la música muy alta para no oír más.]

“You are afraid, embarrassed too
No one has ever said such a thing to you
Your mother's ghost stands at your shoulder
Face like ice, a little bit colder”

[Ella repite a la vez en alto, “Face like ice, a little bit colder”.

Quiere gritar. Abre la boca, pero no sale ningún sonido. Se deja caer al suelo, agotada].

4. El descosido

[Rosita apunta en su diario: en otro sueño, me encuentro en la cocina. Estoy recogiendo, descontenta. Se me cae un vaso y estalla en el suelo. Intento recoger el vidrio, pero siempre encuentro más trozos. Me da miedo que mi madre se corte. Ahora llega, preciosa, con su vestido favorito. Se sienta y hablar, risueña. Mientras tanto, yo piso varios pedazos de vidrios para asegurarme de que ella no se haga daño. No me duele.]

[Se levanta y se sienta frente al hombre. Le coge las manos y sopla encima.]

ROSITA:

O jugamos todos o se rompe la baraja.

[levanta dedo por dedo y dice entre cada gesto:]

Instinto, vanidad, verdad, miedo, amor, ira, soledad, infelicidad, luto, desierto.

ROSITA:

Tienes razón. Me gustaría tirarme a la piscina, al hoyo.

Dicen que, en el inframundo, las almas caminan sin sangre, sin materia ni meta. Mientras yo camino aquí con la cabeza fría y los pies ensangrentados. Piso vidrio continuamente por una meta que

desconozco. Carece de sentido, pero, ya sabes, sin ella, sin mi flor, sin mi rosa y yo su principito, se me apagó el fuego interno. Su imagen vuelve en mis sueños a traerme consuelos de que, por fin, ella está a gusto y ya no le hace falta una urna de cristal para protegerla de las inclemencias del tiempo.

HOMBRE 1:

Pero no andas descarrilada.

ROSITA:

No, yo sé lo que quiero. Pero tengo miedo. Te quiero a ti, al desahogo. Ya no quiero frenarme. Mi cuerpo, mi energía me animan desde un silencio cansado a seguir por los senderos que alumbró mi flor. Me atormenta escaparme del castillo de arena, soplar en su único cimiento y desmoronar en un chasquido todo lo construido en esa última década o, qué sé yo, en ese ciclo cegado.

Sí, quiero contenerme, pero pienso en ello y es todo negativo, una estampa de disgustos enterrados.

HOMBRE 1:

Así te aferraste al mundo de las ideas. Te encerraste en una estancia donde gime lo resentido y se glorifica el censor. Tus ojos se convierten en vidrios y tu rastro en pólvora.

ROSITA:

Qué bonito eres cuando estás mudo, pero qué pesado cuando empiezas con tus secretismos.

HOMBRE 1:

Soy solo un reflejo de ti.

ROSITA:

¡Pues odio esa parte de mí!

No entiendes que quiero estar en paz. Me encantaría desahogarme, pero siento tu calor y las ganas y no sé cómo gestionarlo todo. De repente, siento miedo y quiero frenarlo todo. Quisiese vivir en una burbuja de algodón.

[Se levanta.]

ROSITA:

La llamo.

HOMBRE 1:

¿A quién?

ROSITA:

¿Al censor del que tanto hablas?

[Rosita se dirige de nuevo al escritorio. Se corta con algo punzante, un pedazo de vidrio. Siento dolor. Escribe en su diario íntimo. Al minuto, tocan a la puerta.]

ROSITA:

¡Qué rápido, no tuve ni tiempo para acabar la frase!

5. La identidad de los opuestos

[Rosita abre la puerta. Una mujer entra.]

MUJER:

¡Cuánto tiempo!

ROSITA:

Lo sé, necesitaba tiempo para organizar todo ese desorden.

¡Atención!

MUJER:

¿Qué?

ROSITA:

¿No te cortaste con el vidrio roto?

MUJER:

No veo ni siento nada.

ROSITA:

Qué raro. Llevo toda la tarde pisando vidrios.

Se sientan una en frente a la otra en cuclillas. Se miran largo rato a los ojos en silencio.

MUJER:

¿Qué ocurre?

ROSITA:

No me transmite calor tu mirada. Es como si estuviera bien en un

lugar tan frío.

MUJER:

¿Eso es algo negativo?

ROSITA:

Sí y no. Parece que contigo nunca va a haber ningún desmadre. Estoy en lo seguro, pero ¿qué pasa si...? Mi comodidad me lo impide, quiero desahogarme y vivir sin freno.

MUJER:

Qué rara estás. No te entiendo nada.

ROSITA:

Ves, ¡igual que yo con el desahogo! Estamos en las mismas.

[Se levanta, camina alrededor de la estancia y piensa:]

Creo que sé cuál es el problema. Veniros los dos aquí.

[Se sientan juntos en el escritorio. El hombre y la mujer se saludan con una mirada inquisitiva.]

ROSITA:

El problema está en los opuestos. Quizá si no intentáramos invertirlo todo y nos alejásemos de este mundo bipolar, pudiésemos los polos opuestos el uno con el otro. La esencia de estos se contradice, pero no se excluyen de forma lógica, con lo cual podría seguir rumbo con la comodidad e intentar vivir de forma social y ordenada, tanto como podría intentar desahogarme y sacar afuera todo lo que tengo adentro estancado. ¿Cómo dijo Rousseau que empezó el lenguaje humano? Una persona sintió tanto la necesidad de gritar que emanó un sonido de su cuerpo.

MUJER:

¿En qué nos deja eso?

HOMBRE:

¿Y tu rosa?

ROSITA:

Mi rosa se fue, pero sigo su rastro. Ahora es trabajo mío no hacerme presa de lo que siento sino liberar ese tenso conducto.

[les coge las manos a los dos]

ROSITA:

Os quiero a partes iguales y os necesito en mi vida, tanto en el desahogo como en el contenerme. No es cuestión de elegir entre el uno ni el otro sino estar en armonía, por algo existimos, ¿no?

[Ella les abraza largo y detenidamente. Suena la canción].

You want to know how it will be
Me and him or you and me?
You both stand there your long hair flowing

Eyes alive your mind still growing
Saying to me
"What can we do now that we both love you?"
I love you too

[Refrain]
I don't really see
Why can't we go on as three?

[Verse 2]
You are afraid, embarrassed too
No one has ever said such a thing to you
Your mother's ghost stands at your shoulder
Face like ice, a little bit colder
Saying to you
"You cannot do that, it breaks all the rules
You learned in school"

[Refrain]
I don't really see
Why can't we go on as three?

Es todo cosa del destino

Cocina de un apartamento. Sentado a la mesa pelando patatas está JOSÉ: unos 50 años, parcialmente calvo, camisa de cuadros azul y blanca, gafas de ver de cerca en la punta de la nariz. Detrás de él, guisando en los fogones está MÓNICA: unos 50 años, pelo recogido en un moño, camisón de estar por casa y encima un delantal con motivos frutales. Conversan tranquilamente mientras hacen la cena.

Entra CECILIA, chica joven de 19 años.

CECILIA.- Papá, mamá, tengo algo que anunciaros.

Ambos levantan la cabeza y miran a su hija. Las gafas escurren por la nariz de JOSÉ y él se las coloca.

CECILIA.- *(Cerrando los ojos como si fuera a explotar una bomba.)* Voy a dejar filología.

CECILIA se da media vuelta y se dispone a salir.

MÓNICA.- *(Soltando el cucharón muy alterada.)* ¿¡Que vas a hacer qué!?

JOSÉ.- *(Igualmente alterado.)* Ni se te ocurra salir de la cocina. ¿Se puede saber qué estás diciendo? ¡Cecilia!

CECILIA.- Que voy a dejar la carrera.

MÓNICA.- ¿Cómo que a dejarla?

CECILIA.- Sí, a dejarla.

JOSÉ.- Pero si estás a la mitad.

CECILIA.- Por eso es dejarla y no acabarla.

MÓNICA.- A ver, hija, explícate por qué no estoy entendiendo bien...

CECILIA.- Lo estás entendiendo genial, mamá: voy a dejar la carrera, voy a dejar de estudiar filología inglesa.

MÓNICA.- Pero cómo vas a dejar la carrera si vas a empezar tercero.

JOSÉ.- Claro, hija, si ya has pasado la mitad.

CECILIA.- No me gusta filología y no quiero seguir estudiando algo que no me gusta así que me voy.

MÓNICA.- Vamos a ver, cariño, vamos a ir por partes, por favor. ¿Quieres dejar de estudiar filología?

CECILIA.- Sí, quiero dejarlo. No me gusta, no quiero trabajar de eso y creo que es mi oportunidad. Tengo 19 años, es el momento de cambiar si algo no es lo mío.

JOSÉ.- ¡Precisamente! Tienes 19 años, no tienes edad para saber lo que quieres...

CECILIA.- Ah, para cambiar de carrera no tengo edad pero para estudiar textos ingleses del siglo XV sí, ¿no?

MÓNICA.- ¿Quieres cambiar de carrera?

CECILIA.- Claro.

JOSÉ.- Ay, hija, pero que yo pensaba que querías dejarlo porque sí... Bueno, pues si a ti te hace ilusión estudiar otra cosa...

MÓNICA.- Pero cómo que otra cosa, si esto lo tenías ya a punto.

CECILIA.- Mamá, me quedan tres asignaturas de segundo, acabar tercero, cuarto y el TFG. Me queda la vida y media.

MÓNICA.- Ya...

JOSÉ.- *(Volviendo a pelar patatas.)* ¿Y qué es lo que quieres estudiar? **CECILIA.**- Quiero estudiar danza.

MÓNICA.- ¿Danza?

CECILIA.- Sí, danza. Llevo yendo a clase de baile desde los cinco años, nada me gusta más en el mundo que bailar. Llevo pensándolo desde que volví de las vacaciones y el finde pasado, y esto sé que os va a costar creerlo, pero encontré esto en la basura.

(Extiende un papel sobre la mesa.) Debiste tirarlo tú, papá, porque no estaba en el contenedor de reciclaje.

JOSÉ.- ¿Qué es eso?

CECILIA.- Es un folleto de una escuela de danza privada. Fue verlo y entonces lo supe, era el destino, tenía que estudiar danza.

MÓNICA.- Bueno, hija, si es lo que quieres...

JOSÉ.- Claro, si eso es lo que te gusta...

MÓNICA.- *(Mirando el folleto.)* ¿Y dónde está la escuela? Porque a mí no me suena...

CECILIA.- No voy a ir a esa, me voy a meter en el Real Conservatorio.

JOSÉ.- *(Pelando patatas.)* Muy bien, si quieres estudiar hay que ir a los sitios oficiales.

MÓNICA.- Sí... Pero eso del Real Conservatorio no está...

CECILIA.- En Madrid. Por eso me voy.

MÓNICA.- ¿Cómo que te vas?

CECILIA.- Sí, me voy. A Madrid.

JOSÉ.- ¿A dónde?

CECILIA.- A Madrid.

JOSÉ.- ¡Ya te he entendido!

CECILIA.- ¿Y para qué me preguntas si ya has entendido que me voy a Madrid?

JOSÉ.- ¡Deja de decir Madrid que me estás poniendo nervioso!

MÓNICA.- A ver, Cecilia, espera un momento. Cómo te vas a ir a Madrid tú sola, hija, a una ciudad que no conoces.

CECILIA.- Pues yéndome. He mirado billetes y la semana que viene hay un vuelo superbarato.

JOSÉ.- ¡¿Cómo que la semana que viene?!

MÓNICA.- Pero Cecilia...

CECILIA.- Tranquilos, que lo tengo todo pensado. ¿Os acordáis que la semana pasada vinieron los tíos? Pues estuve hablando con Laura y al final va a estudiar periodismo en la Complutense. ¿No lo entendéis? Ella también va a Madrid, es todo cosa del destino, que me dice que debo irme.

Pausa. Los padres la miran estupefactos.

MÓNICA.- Si necesitas que te ayudemos con algo...

CECILIA.- No os preocupéis. Puedo solita. De hecho ya hemos hablado y nos vamos a ir juntas. No tenéis que preocuparos, no estaré sola porque voy con la prima. Ya hemos mirado pisos y todo, la semana que viene lo mismo hasta podemos alquilar uno ya y así vamos conociendo la ciudad.

MÓNICA.- Cecilia...

JOSÉ.- Hija...

CECILIA.- Sé que os da miedo pero os juro que todo irá bien. Os mantendré informados de todo. *(Se acerca a ambos y les da un beso en la mejilla a cada uno.)* Os quiero un montón.

Sale.

MÓNICA.- Vaya...

JOSÉ.- *(Resoplando exageradamente.)* Me siento como si fuera Robert De Niro.

MÓNICA.- *(Riendo.)* No me extraña, menuda interpretación.

JOSÉ.- La tuya tampoco ha estado nada mal, que lo sepas.

MÓNICA.- *(Imitándole en burla.)* ¡Deja de decir Madrid! *(Ambos ríen.)*
JOSÉ se levanta de la silla y coge el folleto, lo hojea y después lo tira a la basura.

JOSÉ.- Te dije que era mejor tirarlo a la basura normal, así seguro que lo veía.

MÓNICA.- Llevabas razón. Recuérdame que ahora llame a mi hermana para decirle que todo ha ido bien, ella dudaba de que Laura fuera a convencerla.

JOSÉ.- Qué bien huele...

MÓNICA.- Ve poniendo la mesa, en seguida estará la cena.

OCUPAS

Barra de un bar con cuatro grifos.

Camarero 1: A ver 4 cañas, dos vermut, una de chopitos, media de queso y un pincho tortilla

(Paco con un vaso en cada mano abre los dos grifos y pone dos cañas a la vez)

Cocina: chopitos, media queso y pincho tortilla

Paco: ¿Qué te pongo guapa? *(Sigue con las dos manos ocupadas llenando vasos con cervezas de grifo)*

Rebeca: Ocho vermut, estamos en la mesa de fuera

Paco: ¿Y algo de picar guapa?

Victor: *(apoyado en la barra, mira a Rebeca de arriba abajo)*

Rebeca: No, no. Solo los vermut

Victor: ¿Tu mesa es aquella donde está la pelirroja?

Rebeca: Sí

Victor: A cuatro vermut por barba

Rebeca: ya

Victor: ¡Colocón a las doce de la mañana! No está nada mal

Camarero 1: Tres cañas, una de anchoas y unos huevos rotos

Paco: Toma guapa tus vermut lleva dos y luego vienes a por el resto.

Cocina: Una de anchoas y unos huevos rotos

Victor: Te ayudo

Rebeca: Yo los llevo, gracias

Victor: No me refiero a llevarte los vasos. Soy ex alcohólico y puedo ayudarte. Mi nombre es Victor.

Rebeca: Gracias ¿cómo dices que te llamas? ¡ Ah Victor El Metomentodo! No tengo ningún problema y menos de ese tipo.

Camarero 1: Seis cañas, una de croquetas, dos de salpicón y una tabla queso

Victor: ¿Paco como aguantas este ritmo?

Paco: No me hago famoso Victor, y al fin y al cabo no se gana mal.

Victor: ¡Estás afónico! Y ya tienes una edad

Paco: Luis coge las croquetas, toma las cañas y llévale los vermut a las chicas que están fuera.

A ver Victor El Metomentodo, anoche estuve en el karaoke y lo di todo y sí te doblo la edad, pero tu te pasas las mañanas observando lo que ocurre en el bar, bebiendo cañas y eso que eres ex alcohólico...tendrás cara tío jaja...y yo por lo menos me saco los cuartos.

Dos años más y me prejubiló.

Si quieres te canto la de La Rosalía.

Rebeca: Oye ponme dos vermut y un agua con gas para el cara lánguida éste que tiene en propiedad el trozo de barra.

Paco: Ya mismo te los pongo guapa, toma unas papitas también

Victor: Ya veo que el alcohol te hace detallista.

Ey te dejas las papas.

Paco: ¿Te gusta? Confiésalo Victor. No le quitas ojo.

Victor: Me inspira un personaje dentro de mi novela

Paco: ¿De qué va esta vez?

Victor: De las disputas entre Góngora y Quevedo. ¿Sabías que la familia de Quevedo llegó a desahuciar a Góngora?

Paco: Si lo denunciaron es porque era un delincuente. En mi barrio hay varios ocupas y no hay manera de que los echen. Se han metido en unas casas abandonadas. El ayuntamiento no hace nada, pero por lo menos esta gente las han ido parcheando y tienen mejor aspecto. Pero, no sé como la policía no los saca, como hizo Quevedo con el ocupa ese. Claro que tampoco son mala gente, familias que no tienen donde meterse supongo.

Y esta chica, ¿qué personaje sería?

Victor: Podría ser una monja de clausura

Paco: ¿Qué se reventó el hígado con el vino de la iglesia?

Victor: Es por su fisionomía, esa tez tan pálida, los labios casi desdibujados que silencian misterios y los ojos que parpadean melancolía.

Rebeca: La cuenta por favor

Victor: Puedo hacerte una pregunta. ¿bebes por celebrar o por problemas personales?

Rebeca: A ver Victor El Metomentodo: Se me ha acabado el paro, me acaban de desahuciar y lo único que podría salvarme la vida es meterme a monja de clausura, pero claro, tu serás como todos..."Ándeme yo caliente, ríase la gente"

Paco: ¿Qué dices a eso Victor?

Victor: El destino

CORTA - PEGA

En la mitad izquierda de la escena, vista de público, aparece un escritorio con un ordenador portátil y una silla, de aspecto moderno y funcional, con el resto de la escena en oscuridad.

Entra AINOA, treintañera, con ropa de estar por casa, y se sienta. Enciende el ordenador y, con algo de hastío, comienza a navegar por internet).

AINOA.-*(tras un largo rato, de pronto, lee algo que la sorprende; podemos oír sus pensamientos). ¡Hostia, esto lo escribí yo! (se pone en pie, vuelve a sentarse). ¡Esto lo escribí yo! (espera, mira con atención la pantalla). ¡No puede ser! (se sienta y se levanta nuevamente). A ver...*

(pasa largo rato, mirando inmóvil la pantalla. Luego, se oscurece la mitad del escenario de AINOA y se enciende el lado derecho. De manera totalmente especular, hay otro escritorio con ordenador y una silla, de aspecto moderno y funcional.

Entra ALFREDO, cincuentón, desmadejado, con lenguaje corporal cansino, y se sienta. Enciende el ordenador y comienza a trabajar).

ALFREDO.- *(maldiciendo, oímos sus pensamientos). Otro puto correo de esta gente. Que no quiero saber nada. ¿Dónde era el rollo de marcarlo como spam...? (pasa un largo rato, de pronto lee algo que lo deja helado. Se levanta, se sienta). Me cago en todo. No me jodas.*

(se apaga el lado de ALFREDO y se enciende en el de AINOA).

AINOA.- *(está de pie, con ropa formal y lleva la mochila colgada, entra o sale de casa, le habla a su móvil mientras deambula en torno a su escritorio. Espera. Habla...)* ¿Que qué pasó? Tío, no te lo vas a creer... ¿Te acuerdas de los rollos a los que me dedicaba antes de la pandemia, sí, con el blog y todo eso? Pues resulta que uno de los artículos que escribí, el de las pardelas y los cazadores y demás, pues ayer descubrí por pura casualidad que La Voz del Piélagos me lo fusiló. Cuando leí un par de líneas, dije, ostia, si eso lo escribí yo. Y ahora no sé qué hacer. Te lo juro. Ayer pensé en llamar, es que encima lo conozco. Pero hoy tengo hasta lástima. No sé, la verdad.

(se apaga el lado de AINOA y se enciende en el de ALFREDO).

ALFREDO.- *(está de pie, con pijama, y, muy nervioso, atiende una llamada)* Ya, ya... Que sí. No lo he visto, la verdad. Pero ya me envió un mensaje la secretaria. Sí, ya, ya... *(escucha, se mueve, escucha)*. No sé si puede decirse que es plagio. Sí, tomé algunas ideas... *(escucha, se mueve, escucha)*. No son párrafos enteros, que no... Que no, que no...

(se apaga el lado de ALFREDO y se enciende en el de AINOA).

AINOA.- *(está sentada delante de su ordenador, con ropa de andar por casa)* La puta foto cuadrada. Me cago en todo... *(pasa un rato)*. Ahora, ahí está. Lo siento, tío. *(se levanta, apaga el ordenador y sale de la escena, que se oscurece)*

(se apaga el lado de AINOA y se enciende en el de ALFREDO).

ALFREDO.- *(está sentado, con ropa elegante, lee inmóvil la pantalla del ordenador. Lee en voz alta, con voz grave)* “Una jornada, su barco hizo parada en Alegranza, donde había por entonces hasta media docena de cazadores de pardelas. Luego, de noche y con tiempo de tormenta, tomó rumbo de vuelta a Lanzarote. De pronto se sintió un golpe seco, seguido

de un áspero crujido. Las velas trapearon desorientadas. Las maderas sonaron de un modo siniestro" (*se echa las manos a la cara, se pone en cuclillas, agacha la cabeza*).

(se apaga el lado de ALFREDO y se enciende en el de AINOA).

AINOA.- (*está de pie, con ropa elegante, habla por teléfono, relajada*) Ya, me ha escrito todo dios. La gente se ha dedicado a buscar las pistas que escribí en el post y han encontrado el tema. Es que el copia-pegar es brutal (*escucha*). No, todo fue por el homenaje a Ángel Guerra, por lo del Día de las Letras Canarias ese. Pues ahí me topé con lo del periódico, y cuando lo leo, claro, es que ése era mi campo hasta el dichoso COVID, y me encuentro con mis frases, literales. Es que hasta la secuencia del argumento del texto. Todo. Hasta los tres adjetivos del título. Una pasada (*escucha*). La cosa es que me han dicho que de arriba ya lo saben. (*escucha*) No sé, tampoco quiero joder el curro a nadie. No sé. (*escucha*). Bueno, compi, que me tengo que ir a la historia de la presentación. ¿Te imaginas que me lo tope allí? Chiquito panorama, eh. (*escucha*). Ni idea de qué haría (*escucha*). No la pregunta es qué haría él. (*escucha*). Vale, bonita, otro para ti. Muac.

(se enciende el lado de ALFREDO, y se mantiene encendido el de AINOA. Ambos se componen un poco la ropa, y con prisas salen de sus estancia y se mueven hacia el proscenio, cruzando al lado opuesto. Chocan. Se miran, con sorpresa. Silencio).

AINOA.- Hey, qué tal.

ALFREDO.- Venga, hasta luego.

(ambos siguen su camino)

FIN

UNA AZOTEA A LAS 18 HORAS

Las luces de la ciudad parpadean en el fondo; se escucha el maullar de los gatos lejanos. La chica 1 se sube al pequeño muro de una de las azoteas.

La chica 2 corre a su encuentro.

Chica 2. No lo hagas.

Chica 1. Es mi momento.

Chica 2. No lo es.

Chica 1. ¿Otra vez quieres robarme el protagonismo? Chica 2. Me preocupo por ti.

Chica 1. Mentira.

Chica 2. Verdad.

Chica 1. Demuéstramelo.

La chica 2 se sube también al muro de la azotea.

Chica 2. Saltemos juntas.

Chica 1. Y tú, ¿por qué?

Chica 2. Siento un precipicio que se asoma a mi garganta.

Chica 1. Cierra la boca y traga cemento.

Chica 2. Ya lo he intentado pero no mejoro.

Chica 1. Y esto... ¿lo hará?

Chica 2. No lo sé. Pero si tú lo haces, yo también quiero hacerlo contigo.

Un sacerdote entra en la azotea y sorprende a las dos chicas.

Sacerdote. ¡Un momento!

Chica 1. ¿Qué pasa?

Sacerdote. No pueden hacerlo.

Chica 2. ¿El qué?

Sacerdote. Saltar al vacío.

Chica 1. ¿Por qué?

Sacerdote. Porque no se han jurado amor eterno.

Chica 2. Es que no nos queremos.

Sacerdote. No importa.

Chica 2. Claro que importa.

Sacerdote. Pueden fingirlo.

Chica 1. Yo no pienso fingir nada más a estas alturas de mi vida.

Sacerdote. Entonces, bájense de ahí. Las dos. Inmediatamente.

Chica 1. ¿Y quién salta?

Sacerdote. Lo haré yo mismo.

Chica 2. ¿Usted? ¿Por qué?

Sacerdote. Alguna razón tendré para hacerlo.

Las dos chicas se bajan del muro y, en su lugar, se sube el sacerdote.

Sacerdote. Aquí hace frío.

Chica 1. ¿No se trajo usted abrigo?

Sacerdote. Con las prisas, me lo dejé en el coche.

Chica 1. Puedo ir a buscarlo.

Sacerdote. No hace falta, cuando salte, no servirá para nada.

Chica 2. Podríamos usarlo para tapar su cuerpo.

Sacerdote. Mejor no lo hagan. Quiero que mis vísceras estén bien expuestas a la vista de todos.

Chica 1. ¿Por pecadores?

Sacerdote. Entre otras muchas cosas.

Chica 2. ¿Y si se resbalan?

Sacerdote. Se lo tendrán merecido.

Chica 1. No creo que hayan pecado queriendo.

Sacerdote. Sea como sea, el daño ya está hecho.

Chica 2. ¿Tiene usted muchas cicatrices?

Sacerdote. El cuerpo lleno, desde la cabeza a los pies.

Chica 2. Eso debe de doler.

Sacerdote. Mucho.

Chica 1. ¿Ha probado con el alcohol?

Sacerdote. Me he rociado enterito.

Chica 2. ¿Y nada?

Sacerdote. Las heridas escuecen todavía más.

Chica 1. Entonces es mejor que salte ya y no pierda más tiempo.

Sacerdote. Me da vértigo.

Chica 2. ¿Le ayudamos?

Sacerdote. La verdad es que no me vendría mal un empujoncito.

La chica 1 y la chica 2 se miran, asienten con la cabeza, y se acercan al sacerdote. Cuando le van a empujar, aparece un profesor en la azotea.

Profesor. ¡Alto!

Chica 1. ¿Qué pasa?

Profesor. Lo están haciendo mal. Rematadamente mal.

Sacerdote. ¿Yo también?

Profesor. Esto no hay por dónde cogerlo. Bájate de ahí. Al final, voy a tener que hacerlo yo.

El sacerdote se baja del muro de la azotea y el profesor se sube en su lugar.

Profesor. ¿Lo ven? ¿Notan la diferencia?

Chica 2. Yo no noto nada.

Chica 1. Yo tampoco.

Sacerdote: ¿La flexión de las piernas?

Profesor. ¡La actitud ante la vida! ¡Cabeza alta y siempre mirando al frente!

Chica 1. Yo prefiero alzar mi cabeza al cielo.

Chica 2. Y yo buscar tréboles de cuatro hojas.

Sacerdote. A mí lo que me gusta es andar con los ojos cerrados.

Profesor. ¡Pues te vas a estampar contra las farolas!

Chica 1. Y contra los adoquines.

Chica 2. Meterás los pies en un parterre.

Sacerdote. ¿Qué es la vida si no?

Profesor. Un salto al abismo.

Chica 1. Y tú, ¿vas a saltar finalmente?

Profesor. Ahora mismo. No pierdan ojo a la ligereza de mi caída.

El profesor salta de la azotea y la chica 1, la chica 2 y el sacerdote se miran atónitos. La chica 1 se acerca al muro y contempla el vacío.

Chica 2. ¿Lo ha hecho?

Chica 1. Lo ha hecho. No se ha agarrado al saliente de ninguna ventana.

Sacerdote. Entonces tengo que bajar cuanto antes para rezar una oración por su alma.

Chica 1. Dese prisa y, de paso, coja su abrigo del coche.

Sacerdote. Nos vemos abajo.

El sacerdote sale de la azotea y la chica 1 se acerca a la chica 2.

Chica 1. ¿Y ahora qué?

Chica 2. Tendremos que ensayar en otra azotea.

Chica 1. ¿Sin profesor?

Chica 2. No lo necesitamos.

La chica 1 asiente y sale junto a la chica 2 de la azotea.

Las luces de la ciudad continúan parpadeando en la lejanía.

FIN

VISTO PARA SENTENCIA

Terapeuta: ¿Podemos seguir? ¿Se encuentra bien?

Paciente: *(Bebe agua)* Sí, sí, gracias. Disculpe.

Terapeuta: No pasa nada. Me estaba hablando de la falta de motivación.

Paciente: Ah, sí, eso... Ninguna, era como un cuerpo sin alma con el único propósito de hacerlo, sin más.

Terapeuta: ¿No había un 'por qué'?

Paciente: ¿Acaso siempre debe haberlo?

Terapeuta: Yo no contesto, solo hago las preguntas.

Paciente: Esa es una postura muy cómoda. No se moja. Solo toma notas, me mira con esa actitud de superioridad y se cree capaz de juzgarme solo por haber estudiado. Les dan un título y se creen en posesión de la verdad.

Terapeuta: No estoy aquí para juzgarle, sino para obtener algunas respuestas.

Paciente: Entonces haga las preguntas correctas.

Terapeuta: Está bien. ¿Por qué lo hizo?

Paciente: *(Imita a una sirena de un programa de televisión).*

Ñeeeeeee. ¿Eso es lo mejor que se le ocurre? Ya me lo preguntó antes.

Terapeuta: Lo sé, pero no me contestó.

Paciente: Sí le contesté.

Terapeuta: Cierto, pero con otra pregunta y yo...

Paciente: *(Interrumpiendo)* No contesta preguntas. Lo sé.

Terapeuta: ¿Entonces?

Paciente: Entonces, ¿qué?

Terapeuta: ¿Por qué lo hizo?

Paciente: No lo sé, algo me empujaba... o tiraba de mí. Solo sé que t

enía que ser así.

Terapeuta: ¿Quiere decir que era irremediable?

Paciente: ¡Estaba escrito!

Terapeuta: ¿Dónde?

Paciente: *(Se golpea la cabeza)* Aquí, aquí dentro... grabado a fuego. Como los mandamientos en la piedra.

Terapeuta: Tranquilícese. ¿Quiere más agua?

Paciente: No, quiero marcharme.

Terapeuta: Aún no hemos terminado. Entonces, ¿es creyente?

Paciente: No, las personas que creen no tienen voluntad. Solo siguen las normas.

Terapeuta: Usted también siguió eso que estaba escrito en su cabeza, ¿verdad?

Paciente: Sí, por eso estoy aquí.

Terapeuta: No. Está aquí porque lo que hizo es un delito y el juez quiere saber si estaba usted en el uso de sus facultades.

Paciente: ¿Conoce a alguien que esté en pleno uso de sus facultades mentales? Ya, usted no contesta preguntas. Pues yo no, no conozco a nadie ni medio normal. Ni yo, ni usted, ni ese juez que pretende juzgarme. ¿Qué quiere saber, si sabía lo que hacía? Pues claro que lo sabía. ¿Quiere saber si creo que está mal lo que hice? Por supuesto que está mal, pero no pude evitarlo. No fue una decisión, no fue mi decisión. Tan solo lo hice.

Terapeuta: ¿Se arrepiente?

Paciente: No puedo arrepentirme de algo que no he hecho. Bueno, sí que lo hice, pero no decidí hacerlo.

Terapeuta: ¿Y a quién cree que deben culpar?

Paciente: Es usted quien tiene estudios, a mí no me pregunte. En unos días estaré en la cárcel o, en el peor de los casos, en un hospital psiquiátrico, atado a una cama y drogado solo por hacer algo sin tomar la decisión.

Terapeuta: ¿Eso le parece injusto?

Paciente: No, me parece cómodo, cómodo para ustedes. Para usted, para el juez y para todas esas personas que se sentirán más seguras si yo no estoy en la calle, si no coinciden con alguien como yo en el supermercado, o en el trabajo.

Terapeuta: ¿Le parece mal que tengan miedo?

Paciente: Todas las personas tienen miedo de lo que no entienden. Lo que no logro comprender es por qué les resulta más cómodo encerrarme que intentar entenderme.

Terapeuta: ¿Volvería a hacerlo?

Paciente: ¡Déjelo!, usted ya tiene todas las respuestas que necesita, ¿verdad?

LOS MEJORES AÑOS DE NUESTRA VIDA

A está en un sofá escuchando sucesivamente audios de WhatsApp que no deja terminar antes de pasar al siguiente.

Nada, al final no le vi porque no le dio tiempo. O eso dijo. Te juro que la próx-

En plan, terminé la temporada el jueves y ¿te puedes creer que no he vuelto a comer desde entonces? Es como que si no tengo un capítulo que ver no me sale sentarm-

Hola, buenos días, espero que todo esté bien, este mensaje es para confirmarte la cita del martes 29 a las 10:30. Recuerda que tienes que traer tus propios calcetines y una pieza de fruta madura par-

Totalmente, pero totalmente. Vi el vídeo y me meé. Esto... ay... ¿qué te iba a decir?... eh...-

Oye, mira, lo siento, que ayer igual no quedaron las cosas muy cl-

Estoy harto. Siempre haces lo mismo. No voy a volver a permitirte ni una más así, ¿me entiendes? Estás siendo muy, pero muy egoísta. Y me tienes hasta el culo. Te piensas que por se-

Buenos días cariño, soy mamá, llámame para saber algo de ti que últimam-

No sé, es como que me pasan cosas y es como si no me pasaran a mí. Yo creo que ahora mismo hay un terremoto de 8.2 y me quedaría mirando rollo “chos, un terremoto” Y en-

Entra B con bolsas de la compra

B.- Otra vez el alemán del segundo. Dice que anoche no le dejamos dormir. A.- Que se joda.

B.- Eso pensé yo, pero no sé decirlo en alemán.

A.- ¿Compraste los rulitos?

B.- Sí, pero no había de los morados. A.- Joder.

B.- Ya.

(Pausa)

B.- Me vi a Sese en el portal. A.- ¿Ah sí?

B.- Sí.

A.- ¿Y qué tal?

B.- Está buscando piso.

A.- Ah.

B.- Sí.

A.- ¿Y por qué no le dijiste que se viniera aquí? B.- Porque no cabemos.

A.- Ya, bueno, pero que se quede en el salón.

B.- ¿Y le vamos a cobrar por dormir en un sofá? A.- No nos vendría mal.

B.- Ya. Pero, ¿cómo le explicamos lo de los rulos? A.- Igual nos lo podríamos callar.

B.- Se nota demasiado.

A.- ¿Tú crees?

B.- Sí.

(Pausa)

A.- Al final, ¿lo de su padre?

B.- Nada.

A.- Qué putada.

B.- Dice que fue un infarto fulminante en la ducha. Se enteraron porque a la vecina de abajo le empezó a chorrear el techo. 32 horas tardaron en encontrarlo.

A.- ¿Cómo lo saben?

B.- ¿El qué?

A.- Que fueron 32 horas.

B.- No sé, lo habrán dicho los forenses.

A.- Qué específico.

B.- Ellos sabrán.

A.- ¿Y el piso?

B.- Pues eso, nada, el padre lo había hipotecado. Se había enganchado al bingo o a las apuestas de no sé qué.

A.- Ya.

B.- Y Sese había dejado el piso en el que estaba, pensando que iba a poder mudarse a donde su padre.

A.- Pero nada.

B.- Pero nada. Y ahora está buscando.

A.- Ya.

(Pausa)

B.- Yo tengo que volver donde mis padres y me mato.

A.- No son para tanto.

B.- No lo entiendes.

A.- Sí, pero al menos tu madre nunca te dice nada.

B.- Precisamente.

A.- Yo creo que eso es mejor. No es que no te quiera, es que no le gusta hablar del tema.

B.- Mi madre hubiera preferido no tener un hijo maricón, pero no es lo suficientemente facha para decirlo en voz alta. Solo lo piensa. Y se calla.

A.- Pues eso, que ni tan mal.

(Pausa)

B.- Deberíamos buscar algo.

A.- ¿De comer?

B.- No, digo, que si no vamos a alquilarle a Sese el sofá, habrá que buscar otro trabajo o algo. En serio que no llegamos.

A.- Ah, sí.

B.- Sí.

A.- Seguro que no hay nada

B.- Ahora buscamos.

A.- Vale.

B.- Vale.

(Pausa)

A.- Estaba pensando que igual podría salir fuera.

B.- No te gustaría.

A.- ¿Tú qué sabes?

B.- Aquí se vive genial.

A.- Pues joder, si aquí se vive genial...

B.- Además, está lo de los rulos.

A.- Ya.

B.- Si te vas, no tendrás con quién hacerlo fuera.

A.- Seguro que sí.

B.- ¿Te vas a arriesgar?

A.- Puede. Tú estuviste.

B.- Y no me gustó.

A.- ¿Por qué no?

B.- No sé, me pareció como que todo era de mentira, como un parque de atracciones. Como si nadie pudiera vivir allí realmente. Porque es solo un sitio transitorio. Un lugar al que vas momentáneamente, pero no es un hogar. ¿Sabes cuando vas a comer a un sitio de comida rápida? Está rico un día, pero no te imaginas a alguien que quiera comer allí siempre. Porque no es comida real. Pues lo mismo. Los pisos son comida rápida, los hostales, los restaurantes, las plazas, los pasos de peatones. Todo es como un decorado. Todo es rápido. No sé ni lo que estoy diciendo ahora mismo. De hecho, me voy a callar.

(Pausa)

A.- Habrá que hacer algo.

B.- Sí.

A.- Se supone que estos son nuestros años buenos. B.- Y lo son, ¿no?

A.- No sé. ¿No estamos destinados a nada mejor? B.- Seguro que sí.

A.- Pues eso, ¿hacemos algo?

B.- Ahora no.

A.- Vale.

B.- Cuando esté todo más calmado.

A.- Vale.

Pausa. A vuelve a coger su teléfono y escucha audios.

Dos días con catarro y todo bien, en realidad. Mañana ya voy a ir a la per-

Buenas, soy la chica a la que le compraste el ventilador, ¿te acuerdas? Nada, era para preguntarte si también estarías interés-

Oye, que al final tengo mañana libre porque una compañera me cambió el turno partido y yo se lo devuelvo el mes que viene. Te apetece que vayamos a ver lo d-

B coge su teléfono y escucha audios que se intercalan con los de A.

La próxima vez espero que no se te ocurra hacerme esperar tres horas con el calor que está haciendo en la calle porque sabes q-

Hola rey, ¿qué tal? Mira estaba pensando que igual te apetecía repetir lo del otro día. Yo he estado pensando un montón en lo que me dij-

Pedazo de sinvergüenza, a ver si me llamas que me tienes abandon-

Muchísimas gracias por escucharme, de verdad, me estás ayudando un montón con todo esto. Saber que hay alguien ahí pendiente al otro lad-

Oscuro.

DESTINO MADRID

PRIMER ACTO

En el salón de la casa de la madre de Julia.

Julia- Mamá, me voy a Madrid.

Madre – Hija, ¿pero que se te ha perdido allí?

Julia- Necesito crecer, conocer gente nueva, nuevas experiencias. Y además quiero ser actriz.

Madre- Ahora que estás jubilada, deberías descansar. Te ha quedado una buena pensión. Has trabajado mucho, descan...

Julia (la interrumpe)- ¿Descansar? Ya descansaré cuando esté muerta. Tengo toda la eternidad para descansar.

Madre- ¿ Y dónde te vas a quedar? ¿ Por qué no llamas a tu tía Justo o te quedas en Getafe con tu hijo Álvaro?

Julia- Mamá, el undécimo mandamiento es no molestar. He hablado con un amigo actor y me ha dicho que puedo quedarme en su casa con él y otro chico más, compartiendo piso.

Madre- ¡Qué puterío! En una casa con dos hombres. En mis tiempos eso era impensable.

Julia- Mamá, muchas chicas comparten piso con chicos y no pasa nada.

Madre- Ya, ya. Y yo me chupo un dedo.

Julia- Chúpate lo que quieras, mamá. Está decidido. Me voy a Madrid.

Julia en el salón de su casa.

Julia coge el teléfono para llamar a su amiga Maribel.

Julia- Maribel, me voy a Madrid. Voy en busca de mis sueños. Quiero ser actriz.

Maribel- Eso va a ser muy difícil por no decir imposible. Los directores de castings buscan chicos y chicas jóvenes y tú no lo eres.

Julia- Me da igual. ¿Es que no hay mujeres de mi edad en la vida real? Y además, mujeres con historia. ¿Para que está el cine y el teatro sino para reflejar la realidad? Me gusta esta frase: La interpretación es la ficción con la mayor verdad posible.

Maribel- Ya, pero la mayoría de las pelis que salen ahora son de jovencitos.

Julia- y qué pasa, ¿es que esos jovencitos no tienen madres, profesoras, abuelas?

Maribel- Vamos, como tú.

Julia- Sí, como yo.

Maribel- Pues puede ser, pero yo creo que lo del cine y el teatro son círculos muy cerrados y a ti no te conocen en Madrid.

Julia- No, pero me conocerán. Siempre quise ser actriz, pero antes no pudo ser. Tuve que trabajar para sacar adelante yo sola a mis cuatro hijos. Bueno, tú bien lo sabes. Este es mi momento y no me va a parar nadie. Si no hay obras escritas con personajes a mi medida, las escribiré yo.

Maribel- Siempre fuiste una soñadora. Ya es hora de que pongas los pies en el suelo.

Julia- ¿Sabes? La posibilidad de cumplir los sueños es lo que hace que la vida resulte interesante.

Maribel- ¿Vas a abandonar tu carrera literaria?

Julia- Por supuesto que no. Seguiré escribiendo y conseguiré actuar en Madrid. Ya lo verás.

Maribel- Permíteme que lo ponga en duda.

Julia- Tú serás de las primeras en enterarte. Además ya sabes que soy muy activa en las redes. Todo el mundo lo sabrá.

En el dormitorio de Julia.

Julia- Alfonso, el día 30 de este mes me iré para siempre a Madrid.

Alfonso (sorprendido)- ¿Para siempre? ¿Estás segura?

Julia – Quizá no me he expresado bien. Quiero decir que me voy para siempre de ti y que me voy a Madrid.

Alfonso- ¿Qué tienes entre manos? ¿Has conocido a alguien?

Julia- No, no van por ahí los tiros. Quiero irme a Madrid porque estoy segura de que es mi destino. Nuestra relación ha llegado a un punto muerto. Antes de que las cosas se pongan mal, me voy.

Alfonso- ¿Y dónde vas a vivir? ¿ Con tu hijo?

Julia (*enfadada*) - ¡Qué dices! Quiero vivir sola. Nunca he vivido conmigo y creo que me necesito.

Alfonso- ¿ Sabes los precios de los alquileres en Madrid? Tú no pu...

Julia (*no le deja terminar*)- Yo no soy como tú. A mí no me importa vivir al día. Tengo más miedo a morirme sin cumplir mis sueños que a morirme sin dinero. Siempre tendré la pensión que para eso fui profesora toda mi vida.

Alfonso- ¿ Y si un día te reducen la pensión o te la quitan? La economía cada vez va a peor.

Julia- Yo no puedo vivir pensando en los ¿ Y si? Porque entonces también puedo pensar: ¿ Y si salgo a la calle y me cae un meteorito encima? Mira, Alfonso, he leído en más de una ocasión que cuando la gente se ve en sus últimos momentos, se arrepiente más de lo que no hizo que de lo hecho.

Alfonso- Siempre fuiste muy imprudente, por eso te ha pasado lo que te ha pasado.

Julia- Mira, se acabó la conversación. Tú sigue con tu vida, con tus cuentas, tu prudencia. Que yo seguiré con mi vida a mi manera.

SEGUNDO ACTO.

En el piso de Julia, en Madrid.

Julia habla sola.

¡Qué bien estoy sola! Después de dos matrimonios fracasados y tropecientas parejas, por fin empiezo a encontrar respuestas.

Voy a tener tiempo para leer, escribir, salir a pasear, estudiar, vivir. Creo en la segunda vida, esa que empieza cuando te jubilas.

(Suena el teléfono)

Jose- ¿Julia, estás lista? Paso a recogerte en veinte minutos y vamos al teatro.

Julia- Vale, Jose. En veinte minutos, bajo.

Jose- No, que hace frío. Te aviso cuando llegue y bajas.

Julia- Ok.

(Julia habla sola)

Creo que esto de no tener pareja estable, y sencillamente, dejarse querer, no está nada mal.

He estado tanto tiempo ocupándome de los demás que no me conocía, y la verdad, me estoy empezando a caer bien.

(Suena el teléfono)

Julia- Dime, María José. Tengo prisa, voy a salir.

María José- Hija, no paras en casa.

Julia- Es que en Madrid hay tanto que ver.

María José- Te llamo para decirte que han aprobado tu proyecto teatral para el pasillo verde. Estrenamos el día 7 de marzo a las 7 de la tarde.

Julia- Qué noticia. Gracias, María José.

(Julia vuelve a hablar sola)

Julia- Los sueños se cumplen, pero claro, hay que currárselos

FIN

NO ERA MI DESTINO

Personajes:

Marcelo, hombre 19 años

Kelsey, mujer 43 años

Noa, hermana de Kelsey, 44 años Hailey, mejor amiga de Kelsey, 43 años

Acto I

Playa de Benijo, Tenerife. Día soleado de verano. Una mujer morena toma el sol en bikini en la playa. La arena negra quemaba en los pies y ella se acomoda en su toalla de flores hawaianas.

Ve pasar a un hombre joven con una mujer tan mayor que piensa que es su madre. Entonces él se acerca para preguntarle algo. Está vestido de calle.

-Hola, soy Marcelo ¿Sabes si se puede bañar aquí?

Su acento es italiano. Es apuesto y elegante. Pero ella lo encuentra demasiado joven como para entablar una conversación.

-Sí, claro. El agua está limpia y no hay problema en darse un baño ¿Y tu madre?

-No era mi madre. Era una señora a la que le pregunté lo mismo que a tí. Pero ella no sabía ¿puedo sentarme contigo un rato?

Ella no quiere que él se siente. Le incomoda su juventud, pero disimula.

-No hay problema.

-¿Tu nombre es ...?

-Kelsey. Soy de La Laguna.

-Pero tu nombre no parece de la zona

-¿El tuyo es italiano verdad?

-Sí, soy de Sicilia, de un barrio de Palermo. Uno bastante peligroso.

- Ya. ¿y cuántos años tienes? Se te ve muy joven.

Marcelo coloca una expresión seria para que no se note su mentira:

-20 años ¿y tú?

- 43.

-¡Uuuh! No pareces. Se te ve muy joven, de mi edad. Eres bella.

Se miran. Él la besa. se bañan en el mar y abandonan la playa juntos.

Acto II

La casa de Kelsey es una enorme y preciosa casa del siglo XIX de arquitectura típica canaria con amplios balcones de madera y un gran patio interior lleno de plantas. Su hermana Noa vive allí también.

Noa mira entrar a Kelsey con el joven.

Noa: -¿De dónde vienes?

Kelsey: - De la playa. Este es mi nuevo novio. Se llama Marcelo.

Noa: -¿Tu nuevo novio?

Kelsey: -Sí, nos conocimos hoy en la playa y estoy muy enamorada. Es la primera vez que siento algo así.

Noa: -¿Y los seis años de relación que tenías con tu amado ex-novio Ricardo? La que sufría y se arrepentía de haber roto una relación tan tierna...

Kelsey: -Pues ya lo he olvidado, no era mi destino. Marcelo me ha robado el corazón. Y déjanos pasar a la cocina, que me va a cocinar algo italiano.

Noa: -Caramba para el nuevo novio de mi hermanita. Lo que no hizo Ricardo en seis años lo hace este en un día. Pues os dejo que yo me quedo hoy en casa de unas amigas.

Noa se va. Marcelo besa a Kelsey.

Marcelo: -Te voy a hacer unos macarrones impresionantes.

Kelsey: -Te amo mi vida. I love you.

Marcelo cocina, mientras Kelsey se ducha y se cambia la ropa floreada de playa por un vestido corto también floreado. Vuelve a la cocina.

Marcelo: -Aquí tienes los macarrones.

Kelsey: -Ummmm. Deliciosos.

Marcelo: -Vamos a descansar y a ver algo en la tele.

Se acuestan juntos en el sofá y ven la película Cartas a Julieta. Hacen el amor.

Acto III

Kelsey y Marcelo discuten.

Marcelo: -Llevo dos meses en tu casa y parece que no te importe.

Kelsey: - Sabes que no es así. Pero tú estás de vacaciones y yo estoy trabajando. Estoy cansada.

Marcelo: -Lo sé, pero tienes que verme como un marido y no como un cualquiera.

Kelsey: Yo no quiero un marido. Ni siquiera una relación.

Marcelo: -Pues me voy.

Marcelo abandona la casa. Llega Hailey.

Hailey: -Ey¿Quién era ese? Me he asustado al verlo salir de tu casa.

Kelsey: -Es mi nuevo novio. Se llama Marcelo.

Hailey: -Pues tenía cara de enfado.

Kelsey: -Sí, nos hemos peleado y se ha ido.

Hailey: -Pobrecita. No te preocupes.

Suena el teléfono de Kelsey.

Kelsey: -Me llama Ricardo.

Acto III

Ricardo entra en la casa de Kelsey. Ella lo espera con un café.

Ricardo: -(con atuendo deportivo) Hola, preciosa. Estaba haciendo deporte alrededor de tu casa y por eso te llamé.

Kelsey: -Qué bueno verte por aquí.

Ricardo: -Ya ves. He estado pensando en ti este tiempo.

Kelsey: -Hace un año que rompimos y no has venido a verme nunca.

Ricardo: -Bueno, ya ves. Pensaba que podríamos volver... retomar la relación.

Kelsey: -Lo siento Ricardo. Tengo un novio nuevo.

El rostro de Ricardo se ensombrece.

Ricardo: -¿Y quién es? ¿Lo conozco?

Kelsey: -No, es un chico italiano que conocí en la playa.

Dos policías llaman a la puerta. Uno de ellos habla con ella.

-Hemos encontrado una cartera de un tal Marcelo Buoko y tiene su teléfono de contacto para emergencias ¿Lo conoce?

-Sí, es mi novio.

-Tome, guárdesela. Tiene toda la documentación, incluso su DNI.

Kelsey recoge la cartera.

Kelsey: -Muchas gracias señores.

El policía: -A usted señorita.

Los dos policías se despiden y abandonan la casa.

Ricardo:-Bueno, me voy.

Kelsey:-Adiós, Ricardo.

Ella está sola en la casa. Abre la cartera y lee la información del DNI de Marcelo.

Kelsey:- Maldita sea. No tiene 20 años, tiene 19. Me ha mentido.

Tocan a la puerta. Kelsey abre. Es Marcelo. Se besan.

Marcelo: -Volví.

Kelsey: -Esta vez que sea para siempre

FIN

DESTINO

Mujer: ¿No le hacemos daño?

Niña: ¡Qué va! Me está diciendo... ¡Está muy contento! Le encanta que vengamos aquí. Tú, yo...¡Todas! Habla del destino. De su destino. Y del nuestro.

Mujer: Me da miedo hacerle daño. Es tan hermoso.

Niña: *(Niega con la cabeza)* ¿Qué te ha dicho?

Mujer: Uff. No sabría explicarlo. Me ha ayudado a ir muy, muy adentro.

Niña: Pero, ¿qué te ha dicho?

Mujer: *(Mirando hacia arriba)* Mira sus ramas, hacia el cielo. Son inmensas. Pero, a la vez, tienen esa forma redondeada como si fuera un techo. Y las raíces... Tan profundas. No las puedo ni imaginar. Parecen sostenerlo todo. Parecen sostenerme.

Niña: *(Insistente)* Sí. Pero, ¿qué te ha dicho?

Mujer: *(Un poco molesta)* Pregúntale a él.

Niña: *(Triste)* Vale. Pero...Sólo una cosa. ¿Me viste dentro?

Mujer: *(Duda)* Creo...Creo que sí.

Niña cierra los ojos y levanta las manos. Se deja mecer por el viento. Al rato, abre los ojos.

Niña: A veces me cuesta entenderlo. Por eso te pregunto a ti.

Mujer: Pero, ¿te ha dicho algo?

Niña: ¿Y a ti?

Mujer: Viniste a través de él. Dime. Para mí también es difícil. Ayúdame.

Niña: No, no vine a través de él. Ya estaba contigo. Siempre estoy contigo.

Mujer: Pero te vi dentro.

Niña: Pero estaba contigo. Era tu dolor de estómago. ¿Te acuerda?

Mujer: *(Se echa las manos a la cabeza)*. Cierto. Cierto. Creo, creo que sí. Es tan confuso a veces.

Mujer con cierta angustia trata de irse.

Niña: ¿A dónde vas?

Mujer: No debía haber venido.

Niña: Era tu destino. ¿Recuerdas? Él lo ha dicho. Y el mío. Y el de todas.

Mujer: *(Un poco desesperada)* Ya, ya. Lo ha dicho, pero ahora no dice nada. O no lo recuerdo. Es confuso.

Niña: Sí que te lo ha dicho. *(Pausa)* Y a mí. Antes dijiste que te había hablado.

Mujer: Sí, sí...Pero...

Niña: ¿Me vas a dejar aquí sola? ¿No me puedes dejar aquí sola?

Mujer: Pero si estás con él.

Niña: *(Llorosa)* No. Yo vine contigo. Estoy contigo.

Mujer: ¿Te lo ha dicho?

Niña: Ya lo sabes.

Mujer: *(Triste)* Ya.

Niña vuelve a cerrar los ojos y a levantar los brazos moviéndose mecida por el viento. Esta vez comienza a hablar con una voz profunda, nada infantil.

Niña árbol: Soy de la tierra. Te estaba esperando desde hace años, milenios. Estoy, estamos, para protegerte, para protegerlas. Ustedes también son tierra. Hablamos. Desde siempre hablamos, pero no nos escuchan. Desde siempre. Tierra cálida, raíces, y más tierra. El humus es mi voz. ¿Me oyes ahora? Suave, cálido, lento. ¡Quieta! ¡Quieta! ¡Quieta! Si te callas el tiempo suficiente... ¿Me oyes ahora? Desde la

tierra, pero hacia el cielo. Me elevo, te elevo. Has sentido el verde. Los has olido. Lo has probado. ¿Recuerdas aquella vez, cuando perdiste a tu primo? ¿Recuerdas? Te bastó tocarme para que... (Mujer empieza a llorar) Te bastó tocar la suavidad inmóvil de aquella hoja. Te bastó tocarme. Cuando vienes... Cuando vienes ... Estás en casa. Cuna entrelazada de ramas y tierra, de raíces y cielo. Cuna. Estás en casa.

Mujer sigue llorando. Niña despierta del trance. Niña ve a mujer llorando y corre a abrazarla.

Niña: ¿Qué ha pasado? ¿Qué te ha dicho? ¿Lo recuerdas? ¿Ahora sí que te ha dicho algo?

Mujer: (Recuperándose) Antes también.

Niña: ¿También?

Mujer: Y a ti.

Niña asiente con la cabeza.

Niña: ¿Me viste allí?

Mujer: Estabas en mi dolor de estómago.

Niña: Ya.

Mujer: ¿Vamos?

Niña afirma con la cabeza y avanza hacia mujer. Ambas quedan fundidas en un abrazo en el centro de la escena. Comienzan a mecerse movidas por el viento.

Mujer: Te escucho. Dime. Estoy, estamos, en silencio.

Pausa. La voz de mujer también se torna profunda.

Mujer árbol: Miedo. El dolor de estómago. Es eso. Sólo eso. Miedo. Has salido. Has salido del útero, de la matriz, de la tierra. ¿Te acuerdas

cuando en un abrazo sabías que nada malo te podías pasar? ¿Te acuerdas del abrazo? Tranquila. Tranquila. Tranquila. Mira mis ramas (*niña y mujer miran hacia arriba*). Son el techo. Mira mis raíces (*mujer y niña miran hacia abajo*). Son el suelo. Puedes regresar, cuando quieras. Suelta, confía. (*Mujer y niña caen al suelo y siguen abrazadas*). Yo te acojo, te acogemos. Estas dentro otra vez. Estás dentro del abrazo. No pasa nada. Has salido, pero siempre estás dentro. Huele, toca, saborea. Cuna entrelazada de ramas y tierra, de raíces y cielo. Has vuelto. Estás en casa. Tu destino es... Tu destino es estar en casa.

- SIN TÍTULO -

- ¿Estas ahí?
----- No
----- Entonces, ¿por qué respondes?
----- No
----- Eres...
----- No
----- Entonces...
----- Qué?
----- No lo entiendo
----- El que
----- ¿Quién eres?
----- Una AI IA ah...i...
----- No
----- ¿Qué valor tiene?
----- Nada
----- ¿Qué matiz?
----- Ninguno
----- ¿Qué oficio tienes?
----- ¿Cómo?
----- ¿Amas la vida?
----- ...
----- ¿No respondes?
----- ...
----- Nada
----- ¿Qué?
----- Toc toc
----- ¿Quién llama?
----- El destino.

EL DESTINO

ANA: ¿Cuándo :enes la cita con el medico? **PEDRO:** El miércoles de la próxima semana. **ANA:** ¿Estás nervioso?

PEDRO: No sé qué decirte....

ANA: Yo estaría muy nerviosa sabiendo que mis días pueden cambiar por el resultado de unas pruebas.

PEDRO: Lo que tenga que pasar, va a suceder.

ANA: Todos sabemos que tenemos que morirnos, pero nadie quiere morirse.

PEDRO: Nuestro des:no está escrito desde que nacemos.

ANA: A mí me gustaría encontrar las hojas donde está mi des:no. Sería divertido. Las miras cada mañana, las lees, y ya sabes con lo que te vas a encontrar.

PEDRO: Perderíamos la sorpresa. Dejaríamos de luchar. Viviríamos sin ilusión porque desaparecería la magia de lo desconocido. No amaríamos con la misma intensidad conociendo lo eWmero de cada relación. Dejaríamos de buscar.

ANA: ¿Tú crees? La vida a veces es un coñazo. Un problema va. Y otro más. Y otro más...es un sin vivir.

PEDRO: ¿Crees que adelantándote a los problemas los solucionarías antes? ¿Crees que si yo ya supiera lo que me va a decir el médico la próxima semana estaría tranquilo?

ANA: Igual te ahorras los nervios que sientes ahora mismo.

PEDRO: Sufriríamos más.

ANA: Yo no lo veo así. Por ejemplo, si sé que mi des:no me :ene preparado que dentro de un mes me voy a quedar sin trabajo...pues igual... no me esforzaría tanto...o me largaría antes de que eso ocurra.

PEDRO: ¡Dices cada chorrada! ¡Estoy nervioso con lo que me ocurre y no paras de decir estupideces! ¡Tonterías nada más! Los únicos libros que

quiero leer son los que están escritos por escritores. Que me emociones. No quiero leer mi des: no.

ANA: A ver, en cierto modo hablaba para quitarle hierro a lo sientes con la situación que estás viviendo. Sé que estás disimulando, pero te conozco muy bien. Y estás nervioso.

PEDRO: ¡Vaya manera de calmarme!

ANA: Lo siento.

PEDRO: ¿Tienes un cigarro?

ANA: No. Hace semanas que dejé de fumar.

PEDRO: ¡Y yo qué sé! ¡Ahora mismo no sé nada!

ANA: Solo sabemos que el destino está escrito.

PEDRO: ¿Vas a seguir?

ANA: Todo va a salir bien.

PEDRO: ¿Dónde lo leíste?

- SIN TÍTULO -

Caminaba por la orilla de la playa.

Se llamaba Antoine, Antoine Demoatielle, era pintor, acuarelista, y tenía setenta y cuatro años aunque aparentaba mucho menos edad. La mujer que está a su lado es Edith, su pareja. Todavía no ha cumplido los treinta y cuatro. Van de la mano. Las de él son grandes y fuertes, sensibles. Las de ella, diminutas, finas y cuidadas como la porcelana.

Cuando ambos han salido de la casa, a pocos metros de la playa, los vecinos más madrugadores les han seguido con la mirada; el cielo ha comenzado a clarear.

Siempre es Antoine quien la despierta para dar el paseo matutino y nadar un poco. Luego ella se sitúa en la orilla para hacer el saludo al sol y su rutina de yoga. Él la mira sentado desde una roca, siempre la misma, absorto y perplejo por la belleza de su silueta, concentrado en los reflejos del sol que proyectan su esbelta figura sobre la cálida arena volcánica.

Edith está embarazada, pero aún no lo sabe.

La playa se dibuja extensa a través de una costra arenosa, parece pintada. Al fondo, el muelle y las casitas marineras, y más lejos aún, algunos edificios modernos, unos cuantos restaurantes y otras tantas cafeterías.

Antoine Demoatielle se arremanga el pantalón de lino blanco hasta

las rodillas y mira el reloj. Está preocupado porque tiene que ir a recoger una analítica. Edith nota su preocupación, pero se mantiene en silencio. Cómo será cuando llegue a su edad, piensa mientras sigue con los ejercicios de meditación. Los pensamientos vuelan pero ella trata de arrastrarlos de regreso, volverlos a su sitio en un intento vano de domesticar lo imposible; sentado ahora en la roca, Antoine la observa dibujándola con sus ojos.

Pensamiento: ¿Amor, me dibujas una ola?

Edith se sobresalta asustada y se voltea.

Pensamiento: Me han dicho que los peces comen algas. Mi planeta se va a acabar si los peces no encuentran algas.

Edith: *(Dirigiendo su mirada al horizonte)* Lo siento, en éste momento no tengo tiempo para dibujar olas, he de irme.

Demoatielle se levanta lentamente de la roca y se dirige hacia Edith.

Pensamiento: Qué destino absurdo el de este amor tardío. Ya no tengo tiempo de atraparlo.

TRÁETE A TODOS LOS QUE QUIERAS

(Interior de una casa. VIEJA está sentada bebiendo chocolate caliente, VIEJO se pone unas botas y un gorro de lana rojo, va a salir. Abre la puerta y una bocanada de aire frío entra. VIEJO cierra la puerta rápidamente.)

VIEJO.- Hoy no trabajo.

VIEJA.- ¿Qué pasa?

VIEJO.- Que hace mucho frío.

VIEJA.- ¿Cuál es el problema?

VIEJO.- Pues... Que hace frío.

VIEJA.- Pero vamos a ver. ¿Vamos a tener esta discusión siempre?
¡Tienes que ir a trabajar!

VIEJO.- Pero...

VIEJA.- Toma bébete mi café antes de que se enfríe. Si quieres llévate mi bufanda y mi abrigo también... Bueno quizás no te quepa que estás un poquito gor-

VIEJO.- *(Interrumpe)* Fuerte, estoy fuerte.

VIEJA.- Si eso... Y más te vale, tienes que cargar mucho peso. Ala, a trabajar.

VIEJO.- Gracias galletita.

(Pausa, VIEJA se sienta sola y triste en el sofá, VIEJO va a salir pero la mira a ella)

VIEJO.- Oye ¿Quieres...?

VIEJA.- ¿Qué? *(No contesta)* Cariño, debes irte ya, hay mucha gente esperándote no puedes llegar tarde al trabajo.

VIEJO.- Ya lo sé pero... ¿Quieres ir a trabajar tú por mí?

VIEJA.- ¿Cómo?

VIEJO.- Llevo todo este tiempo pensando, creo que tú podrías hacer bien el trabajo. Eres más flaca que yo, pero eres fuerte y... Sabes

conducir muy bien por la noche, a mi me da miedo la oscuridad y... Tienes una gran memoria por supuesto que...

VIEJA.- Cariño, yo no puedo trabajar.

VIEJO.- ¿Y por qué no?

VIEJA.- Porque... Hace frío.

VIEJO.- (*Riéndose a carcajadas*) Toma mi abrigo y mis botas que abrigan mucho.

VIEJA.- ¿Lo dices en serio cariño?

VIEJO.- Claro, no hay nadie en quien más confíe que en tí. He hablado con mi jefe, o sea, conmigo mismo, y creo que voy a jubilarme.

VIEJA.- ¿Vas a dejarlo?

VIEJO.- Si.

VIEJA.- Estás loco. No hay nadie que quiera este trabajo, eres el único que puede hacer esto, nadie más que tú.

VIEJO.- Tú también puedes.

VIEJA.- Nadie habla de mí. Todo el mundo habla de tí, para la gente yo soy una tipa que se queda en casa haciendo tartas y chocolate, y me molesta, porque son unos pedazo de gili-

VIEJO.- (*Interrumpe*) Estúpidos. No seas mala galletita.

VIEJA.- Yo hago mucho más de lo que ellos creen. Pero si te quieren a tí... Yo no puedo hacer nada, tienes que ir tú. Eres el único, vete ya porque se te hace tarde.

VIEJO.- Yo no voy a ir a ningún lado.

VIEJA.- Vale, haz lo que quieras, a mí me da igual... Atente a las consecuencias.

VIEJO.- ¿De verdad que nunca has fantaseado con hacerlo tú? Mucha gente quisiera hacer lo que hago yo.

VIEJA.- No...

VIEJO.- ¿En serio?

VIEJA.- Yo creo que eres tonto.

VIEJO.- ¿A qué viene eso ahora?

VIEJA.- Porque siempre vienes a casa con las manos vacías, ayudas,

ayudas y nadie nos ayuda a nosotros. Nunca has traído nada a casa.

VIEJO.- ¿Qué quieres que traiga? ¿Quieres algo galletita?

VIEJA.- *(Pausa)* Yo siempre quise tener un niño.

VIEJO.- Lo sé... Eso es lo único que no puedo tener. Ojalá pudiera.

VIEJA.- Ojalá pudiéramos.

VIEJO.- Yo a veces me acerco a sus habitaciones y los veo dormir, pueden ser malos o buenos, pero cuando duermen son unos angelitos.

VIEJA.- *(Triste)* Venga cariño, vete a trabajar que va a ser una jornada larga. **VIEJO.-** Qué pereza.

VIEJA.- Lo sé, pero es tu destino, solo hay un Santa Claus y ese eres tú. **VIEJO.-** Oye en serio ¿Nunca has querido trabajar en esto?

VIEJA.- No sé...

VIEJO.- Pues a qué estás esperando. Sal.

VIEJA.- Pero no puedo...

VIEJO.- Desde hace mucho tiempo me apetece ser un niño malo.

VIEJA.- Yo creo que no hay niños malos, solo incomprendidos.

VIEJO.- Bien pensado, ya te dije que podías hacer el trabajo mejor que yo.

VIEJA.- No... *(Pausa)* Pero en el caso de que saliese... Si veo algún niño o niña que me de ternura... ¿Podría tocarlo o abrazarlo? Por curiosidad

VIEJO.- Si que puedes galletita. Es más, tráete a todos los niños que quieras.

VIEJA.- *(Poniéndose un abrigo gordo)* Va a ser una noche larga, no me esperes despierto.

VIEJO.- Feliz navidad.

FIN

NOCHE EN LA FERIA

Es de noche en la feria del pueblo. No hay mucho ambiente, pero se puede escuchar a algún niño y la música de alguna atracción.

Sandra, veintinueve años, arreglada está de pie esperando impaciente. Le salta una notificación en el móvil.

Sandra: Mensaje de Javier: Me ha surgido una urgencia, al final no puedo quedar. Perdona.

Cabrón. ¡Quién se habrá creído ese! Igual me vio de lejos y se arrepintió de haber quedado conmigo en primer lugar. Vete a saber si yo era el primer lugar, el segundo o el tercero. De pequeña me encantaban las ferias, todo era diversión con las amigas, algodones de azúcar y juegos de tiro para ganar peluches y globos de personajes de Disney. Ahora, mis amigas con novio o desaparecidas, los algodones de azúcar engordar y no está una para tirar el poco dinero que le dan en luchar con el dueño del puesto por un osito de peluche. Porque dime tú, ¿qué más hay?

Sandra mira las atracciones que hay.

Sandra: Lo de siempre: el pulpo, los coches de choque, lo de tirar las botellas... esa carpa es nueva.

Sandra se acerca curiosa.

Sandra: Destino o fortuna. Descubra su destino y cambie su fortuna. Viva la vida que siempre soñó. Bah, el típico engañabobos...

Voz: No engaño a nadie.

Sandra: ¡Qué susto, señora!

Voz: Las personas ya se engañan solas y entre ellas. Entre y conozca su destino, jovencita.

Sandra: ¿Es gratis?

Voz: Conocerlo sí, cambiarlo tiene un coste.

Sandra: Está bien. Solo quiero conocerlo.

Sandra entra en la carpa "Destino o fortuna". La carpa oscura está

ocupada por una silla, una mesa con una tela que cubre un objeto y a una anciana con unas ropas gastadas.

Anciana: Bienvenida, señorita. Siéntese. ¿Su nombre?

Sandra: Sandra, ¿y usted?

Anciana: Sandra, ¿está segura de que quiere conocer su destino? No todo el mundo puede soportar ver al futuro a los ojos.

Sandra: Sí, será una experiencia. *(Se ríe)* Lo siento, es que no creo en estas cosas.

Anciana: No hace falta creer. Solo hay que respirar hondo y abrir bien los ojos cuando quite esta tela. ¿Estás preparada?

Sandra: Supongo que sí.

La anciana empieza a recitar unos versos en un idioma desconocido, saca unos palos con humo y los mueve alrededor de Sandra. Sigue recitando cada vez más acelerada.

Anciana: Sandra, abre bien los ojos y adéntrate en el futuro.

La anciana retira la tela y Sandra descubre una bola que brilla muy fuerte. La anciana se congela. Sandra como levitando observa la escena. Sin controlar su cuerpo, sale de la carpa. Se encuentra a una señora muy mayor sola dándole de comer a las palomas. La señora tiene una mirada triste y solitaria.

Señora: *(Con voz cansada)* Sandra, tú nos hiciste acabar así. Estamos solas. Nadie nos quiere y nadie nos quiso nunca. Es todo culpa tuya. Yo soy tú, Sandra. Sé que lo sabes.

Sandra vuelve a la carpa y se sienta.

Anciana: ¿Y bien?

Sandra: ¿Qué mierda ha sido eso?

Anciana: Tu destino, Sandra. Parece que te ha disgustado un poco.

Sandra: *(Asustada)* No puede ser real, pero parecía tan real.

Anciana: Porque ha sido un viaje real, Sandra. Recuerdo que solo querías ver tu destino. Adiós. La anciana da unos pasos hacia atrás.

Sandra: ¿Cuánto cuesta cambiarlo?

La anciana se acerca.

Anciana: Solo se puede cambiar haciendo un sacrificio en el futuro.
¿Estás dispuesta?

Sandra: Sí, no quiero esa vida.

Anciana: Dame la mano, Sandra, y nuestro pacto quedara sellado.
Cambiaré tu fortuna.

Sandra se acerca y le da la mano.

Anciana: ¡Ahhhh!

La anciana quita la mano de Sandra.

Anciana: Ha sido suficiente. Espero que en tu nuevo destino encuentres la vida que deseas.

Sandra sale impactada de la carpa.

Anciana: Pobre Sandra...

Los acontecimientos se van atrás en el tiempo y se ve a Sandra mirando en la luz de la bola, paralizada.

Anciana: Ahora.

La anciana se acerca a Sandra y le coge la cartera.

Anciana: Me quedo con este billetito y deja que le saque una foto a esta tarjeta de débito... Listo.

Vuelve a su sitio.

Anciana: Ya debería volver...

Sandra vuelve en sí.

Anciana: ¿Y bien?

Negro

LA HABITACIÓN CONTIGUA

(Habitación de un hotel cualquiera de una ciudad cualquiera. La habitación es sobria, apenas una mesilla de noche con una lámpara y un móvil, una maleta, una silla donde está la ropa que se quitó la noche anterior y un paraguas. Además la habitación tiene una puerta que conecta con la habitación contigua. Precisamente de esa habitación se oyen gritos. Nuestro protagonista, Juan Luis, se despierta)

-**Juan Luis:** (mira el móvil que tiene en la mesilla) las tres de la mañana, vaya horas para discutir

-**Voz masculina en la habitación de al lado:** eres una estúpida, no sé cómo he podido perder el tiempo contigo. Serle infiel a mi mujer por una perra como tú ¿en qué estaría pensando?

-**Voz femenina:** ¿estás casado? No me dijiste nada. Y además. ¿por qué me tratas así? No te he hecho nada

-**Voz masculina:** precisamente por eso... porque no me has hecho nada; me he gastado un dineral esta noche en la cena y en este hotel y ni te mueves- Joder, qué asco y es que además eres fea, fea y gorda. Tienes habilidad para pintarte y vestirte y me engañaste como habrás engañado a muchos.

(En la habitación contigua Juan Luis se levanta y pega el oído a la puerta para escucharlo todo)

-**Juan Luis** *(en voz baja)* Será cerdo, así no se le habla a nadie: infiel, machista, este tipo es un asqueroso. Y la voz de la chica me suena tan familiar...

(En la otra habitación)

Voz femenina: Bueno, me voy, no tengo por qué aguantarte

Voz masculina: ¿Cómo que te vas? Los 300 euros que me gasté los tengo que amortizar. Desnúdate otra vez.

Voz femenina: ¿pero de qué hablas? Tú estás loco

Voz masculina: la que estás loca eres tú si crees que esto quedará así

(se oyen ruidos de muebles, lo que parece un empujón y...)

Voz femenina: Socorrooo, que alguien me ayude

(Sin pensárselo dos veces Juan Luis coge el paraguas le da una pata da a la puerta y le da un paraguazo al hombre que se queda en el suelo semiinconsciente)

(La chica lo mira y dice) : Juan Luis

Juan Luis: Rosalía, ¿eres tú?. Yo no sabía... El destino me puso en esta habitación

Rosalía: Gracias a Dios que estabas aquí. Pero, ¿cómo es posible? Juan Luis, mi gran amor de juventud.

Juan Luis: Tú también, Rosalía has sido mi gran amor. Nunca te he olvidado.

Rosalía: Ya han pasado más de veinte años

Juan Luis: Cuando te fuiste con tus padres a Venezuela, creí morir. Pero, ¿cómo has acabado con un tipejo como éste?

Rosalía: ¿Estás casado? ¿Tienes pareja?

Juan Luis: No

Rosalía: Creo que tenemos toda una vida para hablarte de este tipejo y de mil cosas más

Juan Luis: *(sonríe)* Estoy de acuerdo contigo. Creo que esta vez hará falta más de un océano para separarnos

Rosalía: *(dirigiéndose al hombre que está en el suelo)* Y en cuanto a ti, da gracias de que no te ponga una denuncia. Vámonos, Juan Luis

Juan Luis: Vámonos, Rosalía

JERSÓN

PERSONAJES IRYNA: Niña que ronda los quince años. Hija de Bohdan

BOHDAN: Hombre de unos 40 años, padre de Iryna.

(En un andén casi a oscuras. Bohdan, vestido con uniforme militar bastante ajado, camina con su hija Iryna a un lado y cargando una maleta. Mira preocupado el reloj esperando algo. Iryna avanza triste y cabizbaja y lleva en su mano un conejo de peluche)

IRYNA: *(sin levantar la cabeza)* ¿Por qué tarda tanto el tren?

BOHDAN: Habrán cortes de luz, para variar.

IRYNA: *(con duda)* Papá, no quiero marcharme.

BOHDAN: Iryna, ya lo hemos hablado. Es lo mejor.

IRYNA: Pero no podemos dejar atrás nuestra casa.

BOHDAN: Ya no tenemos casa... ni nada.

IRYNA: Nos tenemos a nosotros.

BOHDAN: Y por eso tienes que irte, por tu seguridad.

IRYNA: ¿Y la tuya?

BOHDAN: Iryna... *(vuelve a mirar el reloj)* Tendré cuidado.

IRYNA: Es la guerra, papá. No basta con tener cuidado.

BOHDAN: Es cierto, pero es lo que nos ha tocado vivir.

IRYNA: *(tras un rato de silencio, solloza)* ¿Quién le llevará flores a mamá? ¿Y a Fedir?

BOHDAN: *(se da la vuelta, mira fijamente a su hija y la agarra por los hombros)* Te prometo que, siempre que pueda, iré a verlos.

IRYNA: *(casi en un susurro)* No quiero dejarte solo...

BOHDAN: No estaré solo.

IRYNA: Pero yo sí...

BOHDAN: *(se incorpora)* Tu tía te cuidará bien.

IRYNA: Pero yo quiero estar contigo.

BOHDAN: Iryna, por favor, no lo hagas más difícil. Es lo mejor para ti. Sólo así puedo protegerte.

IRYNA: ¿Y quién te protege a ti?

BOHDAN: *(reflexiona)* Confío en que Dios lo haga.

IRYNA: *(con cierta rebeldía)* Dios no protegió a mamá... ni a Fedir.

BOHDAN: *(con culpa)* No digas eso. Lo que le pasó a ellos... *(le cuesta a hablar)* no fue culpa de Dios, sino de las bombas... y de no habernos ido a tiempo.

IRYNA: *(aprieta el peluche)* Si Dios estuviera de nuestro lado, ellos estarían aquí.

BOHDAN: *(con dolor)* Ya está bien, Iryna. Lo que ha pasado no tiene remedio. Ahora debes subir al tren y ponerte a salvo.

IRYNA: *(tras un silencio)* Los echo de menos. *(llora)*

BOHDAN: *(abraza a su hija)* Yo también, hija, yo también.

(Iryna aprieta a su padre y quiere alargar el abrazo. Bohdan le acaricia el pelo)

IRYNA: *(se separa y mira a los ojos a su padre)* ¿De verdad crees que los volveremos a ver?

BOHDAN: Seguro, cuando llegue nuestra hora ¿Sabes? Cada vez que rezo le pido a Dios que los cuide, que tengo ganas de verlos, pero que tampoco tengo prisa *(hace un amago de sonrisa que Iryna intenta imitar)* Además, puedo sentir como ellos nos cuidan desde el cielo.

IRYNA: *(triste)* Yo siento que se me borran los recuerdos... Sólo me viene a la mente el día de... la explosión...

BOHDAN: *(la interrumpe)* No sigas. Cuando llegues a la frontera y te alejes de todo esto volverán los recuerdos buenos *(supera un nudo en la garganta)* las canciones de mamá, los grajeos de Fedir, los juegos en la nieve... *(aparta la mirada para ocultarle las lágrimas a su hija)*

IRYNA: Como nos dormía mamá con un cuento y una nana. *(llora)* Pobre Fedir, era tan pequeño... apenas empezaba a andar.

BOHDAN: Sí *(consuela a su hija)* ¿Sabes lo que vamos a hacer? Antes de que llegue el tren tenemos que concentrarnos en un recuerdo bueno con mamá y tu hermano y ese recuerdo es el que te acompañará en el viaje.

IRYNA: No sé si podré.

BOHDAN: Podrás. Eres fuerte como tu madre. Voy a empezar yo. Quiero quedarme con el recuerdo de tu madre embarazada, diciéndome que era una niña y yo le respondí...

IRYNA: 'Una princesita', me lo has dicho mil veces.

BOHDAN: Lo sé. *(sonríe)* Ahora tú.

IRYNA: A ver... Me acuerdo cuando mamá hizo unas magdalenas para mi cumple, pero yo no pude esperar y me las empecé a comer antes de la fiesta... y me pilló.

BOHDAN: ¿Es un buen recuerdo?

IRYNA: Sí, porque se empezó a reír y se sentó a comer conmigo. Cuando terminamos me dijo que tenía otra hornada escondida porque sabía que me las iba a comer... y que guardáramos el secreto.

BOHDAN: *(ríe)* Es que le quedaban muy ricas.

IRYNA: Sí... *(tras un pausa de reflexión)* De Fedir... cuando se puso de pie y vino caminando hacia mí la primera vez. Se le veía tan feliz.

BOHDAN: Sí. Para un bebé es todo un triunfo.

IRYNA: *(tras un silencio)* ¿Tu recuerdo de Fedir?

BOHDAN: *(mira a su hija con ternura y tristeza)* La primera vez que dijo 'papá'.

(Bohdan e Iryna se quedan en silencio intentando grabar esos recuerdos en sus corazones. De improviso, se oye el ruido de un tren acercándose)

BOHDAN: Ya está aquí.

IRYNA: *(como volviendo a la realidad)* ¿De verdad tengo que marcharme?

BOHDAN: Iryna, por favor, no lo hagas más difícil. Sabes que no puedo permitirme perderte a ti también.

IRYNA: *(mira a su padre con comprensión y se resigna)* Está bien. Pero prométeme algo: que volveré a verte.

BOHDAN: *(intentando parecer creíble)* Cuenta con ello.

IRYNA: Y llámame siempre que puedas.

BOHDAN: Todos los días.

IRYNA: Y no olvides ir a ver a mamá y a Fedir.

BOHDAN: Te doy mi palabra.

(quedan un instante parados, como sin saber que hacer)

IRYNA: Supongo que he de irme.

BOHDAN: Es la hora.

(se funden en un abrazo eterno, duro y triste, como sabiendo que es el último que se van a dar)

IRYNA: *(se separa de su padre)* Adiós, papá.

BOHDAN: *(le da la maleta)* No olvides el equipaje.

IRYNA: *(cogiendo la maleta)* Es verdad. *(se acerca y besa a su padre en la mejilla)* Hasta pronto, papá. Te quiero. *(sale en dirección al tren rápidamente, llorando)*

BOHDAN: Adiós, hija *(se despide con la mano y lágrimas en los ojos)* También me llevo tu recuerdo, Iryna, la primera vez que me dijiste papá y, ahora, la última. Te quiero.

(Llora desconsolado. Oscuro)

DESTINO

En cualquier esquina de un barrio. Un local. Un viejo almacén de productos de necesidad básica se convertía ahora en la primera vivienda del matrimonio recién casado. Cama matrimonial, cocina de garrafa de gas, mesada con pileta, heladera, mesa con cuatro sillas, algún que otro elemento rudimentario y la moto forman parte del mobiliario del reciente nido de amor.

Suso como todos los días sale a las 15: 00 Hs, con la moto a toda hostia. 32o marca el termómetro que cuelga en la puerta del local, souvenir del primer viaje a la Coruña de su padre. Al dar la vuelta a su esquina, y llegando a la siguiente, es sorprendido por un perro pastor alemán que le agazapa el hocico a su pantorrilla hasta dejarle bien clavados sus caninos. Suso intenta deshacerse de la situación a patadas limpias tratando de hacer equilibrio con el manubrio de la moto para no caerse y golpearla.

Suso: ¡soltáme perro culiado! ¡la puta que te parió! soltame te digo ¡coño! – y le da la patada de gracia que hace que el perro se desprenda y salga despedido unos metros. Una vecina que había escuchado el griterío sale a ayudarlo-.

Vecina: Pero Suso qué pasó qué te hizo ese maldito. Dame la pierna. -Suso esquiva la asistencia minimizando el asunto por si acaso su hombría se vea vulnerada.

Suso: Tranquila Perla no se preocupe. Esto no es nada. Ahora un buen chorro de wisqui encima y a otra cosa mariposa. Yo sabía que uno de estos días iba a pasar. El cabrón este se pone loco con el ruido cada vez que salgo y mire hoy estaba el portón medio abierto y me tocó. Voy a seguir nomás y ya me lavo por ahí no quiero que la Gona se preocupe por lo de la panza vio...

Vecina: pero Suso estás sangrando hombre. Entrá a casa y te curo en un momento. Te doy un pantalón limpio de Antonio y te vas tranquilo.

Suso: no de verdad Perla se lo agradezco, pero se me hace tarde y me cierra la casa de repuestos. No se preocupe después de tantas caídas y leñazos, como comprenderá usted, esto no es nada. Vaya pa' dentro que hace mucho calor y usted no vio nada. Ni una palabra de esto a Gona.

A unos treinta metros ven aproximarse a la Gona agarrándose la barriga colgante de ocho meses con la Dolores del brazo.

Gona: pero Suso ¿qué hiciste? ¿tomaste algo vos?

Suso- indignado-: pero qué tomar ni tomar... el perro pelotudo este que saltó el portón me agarró la pata el hijo de puta...

Gona: bueno llamo a mi hermano que te venga a buscar y vamos al hospital

Suso: pero ma qué hospital... Andá pa' casa y acostate que tenés que descansar con el calor que hace. No ves que ya te queda poco y eso le puede hacer mal a la panza...

Gona: qué gallego bruto que sos. Eso te lo tienen que desinfectar. Menos mal que es un perro conocido y del barrio por lo menos, no de la calle...

Dolores con la cabeza gacha tiene algo que decir, pero no se atreve. Intenta meter palabra, pero ella misma se arrepiente, se interrumpe. busca la manera una y otra vez hasta que ejecuta.

Dolores: ay dios bendito ayúdame - *se persigna*- tengo que decirles algo... hoy en la carnicería escuché cosas. aparentemente María le pedía a Francisco algún hueso grande como de osobuco para que el perro se pudiera desquitar. Parece que con los calores hace días que lo notan raro.

Les ha destrozado el jardín, sillas, herramientas lo que encuentre. María dice que la veterinaria le recomendó una consulta con la gente del instituto antirrábico...

A Suso, Gona, Perla les desfallece la expresión de sus rostros. Gona se agarra la panza, empieza hacer arcadas y vomita detrás de unas plantas.

Suso: te dije que te iba hacer mal el calor. Es la peor hora. Perla acompáñela a casa y llame a la madre. Y usted Dolores déjese de joder con tanto chimento.

Cada una obedeció. Suso puso de pie a la moto, se subió, arrancó y se fue. Cuatro horas más tarde el pastor alemán yacía bajo los rayos todavía endurecidos del sol de las 19:00 Hs.

ESCARABAJO ESMERALDA

(terraza con piscina de una casa de dos pisos, la casa de SUSANA. Está sentada a una mesa metálica junto con su amiga de la infancia, CARMEN, que la está visitando con su hija, MARÍA. La piscina está rodeada de macetas con plantas de diferentes alturas, MARÍA investiga en silencio las hojas de cada una cuando de repente, un brillo verde le llega a la retina. Esta se gira y, llamada por el brillo, se acerca a la piscina)

CARMEN - María, ¿qué haces? Aléjate de la piscina que te vas a caer.

MARÍA - Ahora voy.

CARMEN - ¿Qué haces? No toques el agua, que está sucia.

MARÍA - Es que hay un escarabajo ahogado, mamá.

CARMEN - Qué asco, deja al bicho ahí.

MARÍA - Ese no lo tengo en mi colección.

CARMEN - María, no me hagas ir que la tenemos. Madre mía, perdóname, Susana.

SUSANA - No te preocupes. *(a MARÍA)* María, ven un segundo.

MARÍA - Dame un momento *(cogiendo el escarabajo)*

SUSANA - Ven, cariño, ¿para qué quieres el bicho?

MARÍA - Es para mi colección.

SUSANA - ¿Qué colección?

CARMEN - Tiene una caja llena de bichos muertos.

MARÍA - Es mi colección entomológica.

SUSANA - ¿Los matas?

MARÍA - No, matarlos me da miedo.

SUSANA - ¿Y para qué los quieres?

MARÍA - Me gustan. Mira el caparazón de este *(le acerca el bicho)*

SUSANA - Muy bien ¿Y el cole nuevo qué tal?

MARÍA - Muy bien.

SUSANA - Estás ya en segundo, ¿no?

MARÍA - En tercero.

SUSANA - ¡Qué mayor! Pero las niñas así de mayores, ¿cómo no van a saber que es peligroso acercarse a la piscina?

CARMEN - Y un asco ir coleccionando bichos.

SUSANA - Tu madre cuando era pequeña coleccionaba dientes, ¿sabías? Cuando se nos empezaron a caer los dientes de leche a sus compañeros de clase nos los pedía y decía que ya se ocupaba ella de hablar con el hada de los dientes

CARMEN - (*interrumpiendo*) Pero yo sabía que quería ser dentista como mi padre, y como lo será María cuando crezca, como sus dos padres, ¿a que sí?

MARÍA - Yo no quiero coleccionar dientes.

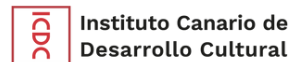


Canarias Escribe Teatro

GRACIAS AL IMPULSO DE



UN PROYECTO QUE COLABORA CON



Puedes vernos y contactarnos en

produccion@canariasescribeteatro.es
coordinacion@canariasescribeteatro.es
928634744



@CanariasEscribeTeatro



@CanariasEscribeTeatro



@CETNuevasVoces



www.canariasescribeteatro.es